

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Estudios sobre la electricidad aplicada á la medicina.—Letras misivas al Sr. D. José Rodríguez Trabanco.—Hidrología médica española: Estudios teórico-prácticos acerca de la influencia de las distintas aguas en la salud de los hombres; por D. José Genovés y Tio.—Historia del tifus que ha padecido la villa de Villafranca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo.—ASUNTOS PROFESIONALES: títulos falsos ó falseados.—PRENSA MÉDICA. Anatomía patológica: Observaciones sobre la estructura de las cavernas en los tumores tuberculosos; por el doctor Hugo Ruelhe.—Terapéutica: Del uso del cauterio actual en ciertas úlceras.—Pústula maligna curada rápidamente con las aplicaciones de la pasta de iodo; por el Sr. Aran.—PARTE OFICIAL. Real Academia de medicina de Madrid: Discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.—Sociedad médica general de socorros mutuos.—VARIÉDADES: Contestación al CLAMOR PÚBLICO sobre el arreglo de partidos.—Ejecucion del decreto sobre partidos médicos.—El cólera morbo en Galicia.—Nuevo tratamiento del cólera.—Recompensa al mérito.—Reforma médica en España.—CRONICA.—BANQUETE MEDICO.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ESCRITOS ORIGINALES.

Estudios sobre la electricidad aplicada á la medicina.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ACTIVIDAD VITAL.

Debiendo la actividad eléctrica ponerse en conflicto con la vital para que se obtengan resultados terapéuticos, mal podríamos adelantar en el estudio de estos, sin fijar algun tanto nuestras ideas acerca de la causa que preside á los fenómenos de la vida. Vamos pues á ocuparnos de ella brevemente.

Empezaremos por reproducir la distincion que hicimos al hablar de la electricidad: efectos observados y causa presunta; visibles los unos, invisible la otra; múltiples los primeros, única la segunda; abstraccion esta y aquellos de un todo provisto de ciertas propiedades, que tratándose de los efectos se llaman fenómenos, y fijándose en la causa se traducen por la palabra fuerza, y mejor en nuestro concepto por la de actividad.

Diremos de la vida lo mismo que de la electricidad. Sus fenómenos son una serie de efectos: su causa no es un cuerpo, sino una accion íntima, desconocida, pero indudable en vista de sus resultados. Solo que no tendremos que aducir pruebas en favor de esta proposicion, porque nadie ha hecho depender los fenómenos vitales, como los eléctricos, de una sustancia corpórea infiltrada en los intersticios ó esparcida en la superficie de otros cuerpos inertes, ó digámoslo así, mas groseros. Los cuerpos vivos, los organismos tienen una actividad manifiesta, y pocos han ido á buscar mas lejos el origen de los efectos que producen. Si algunos han admitido una especie de *espíritus*, un alma de los órganos, que luego han materializado, olvidándose de su carácter ideal y abstracto; esta ya es cuestion de otra naturaleza, que no podemos tratar ahora, y que exige importantes aclaraciones y distinciones, para poner en consonancia la teoria científica con las aspiraciones mas elevadas de la razon. Pero pasemos adelante.

Si la causa de la vida, físicamente hablando, y sin elevarnos al terreno de la metafísica, es una accion íntima, ¿en qué se distingue esta accion de las demas?

Distinguese: 1.º en reunir todos sus caracteres en mas alto grado, y 2.º en caracteres particulares.

La vida reúne en mas alto grado todos los caracteres de las demas actividades. Los cuerpos organizados son cuerpos antes que todo, y ofrecen los atributos generales de la sustancia corpórea; son susceptibles de acciones mecá-

nicas y químicas, y no hay fenómeno de la naturaleza que no se presente en ellos, aunque modificado por los demas caracteres dominantes en esta clase de seres. Ocupan un espacio propio, obedecen á la gravitacion universal, ofrecen una temperatura mas ó menos variable, dan en ocasiones luz y á veces tambien determinan fenómenos eléctricos. En una palabra, reúne su actividad toda la vasta esfera de las actividades inorgánicas, y ademas se lanza á regiones que exclusivamente le pertenecen: desde el simple movimiento nutritivo, hasta las funciones mas complicadas, hasta la sensibilidad y la inteligencia, hay por decirlo así una serie de atmósferas sobrepuestas, que pertenecen solamente al imperio de la vida. Es decir, que la accion vital es mas rica, mas variada, inmensamente mas variada que todas las acciones de la naturaleza inorgánica. Esta variedad es tan asombrosa, que hasta parece una ley inmutable. Pueden darse dos gotas de agua, dos sólidos de cualquier especie tan parecidos entre sí, que no alcancen á distinguirlos los sentidos; pero sabido es que no hay dos rostros idénticos en toda una generacion, ni en una selva dos hojas que no presenten alguna diferencia.

Es visto pues que la accion vital tiene el carácter de la variedad en mas alto grado que las demas. Sin embargo, en aquellos fenómenos que le son comunes con la actividad inorgánica, se distingue por una energia, que si bien se hace superior á esta última cuando la combate por partes, queda muy por debajo de ella cuando se la considera aisladamente y en un momento dado. Por eso se ha dicho siempre que los cuerpos vivos son un mundo pequeño (microcosmo) dentro del grande. Pero la pequeñez es relativa solo á la cantidad de fuerza, no á la calidad de la misma, ni á la variedad de sus efectos. El mundo pequeño lucha con el grande, atacándole en una parte limitada de su espacio y venciendo por un tiempo limitado tambien. Al fin el espacio inmenso recobra la materia de los cuerpos vivos y la eternidad absorbe su tiempo; pero no sin que el cuerpo vivo se haya apropiado durante cierto periodo las fuerzas de la naturaleza, ni sin que la inteligencia humana haya alcanzado á comprender esa misma eternidad que no se comprende á sí propia, dando á la serie de los tiempos la unidad mas alta de que es susceptible fuera del entendimiento divino.

Pudiera decirse que las acciones inorgánicas tenían mas energia, y la de la vida mas habilidad. Los impulsos exteriores amenazan para ceder; el impulso interior de los seres vivos cede para triunfar, y cuando pasa su día y cuando ya le es preciso ceder definitivamente, no lo hará sin reproducirse, legando á la posteridad el encargo de continuar su tarea; mientras llega el instante fijado por la Providencia, para que vuelva la creacion á la nada de donde procede, ó desaparezcan á lo menos los seres dotados de vida á impulsos de un choque terrible, de una accion mas fuerte que toda su habilidad.

Que la accion vital es mas débil en cierto sentido que la inorgánica, lo verá desde luego quien compare la masa del ser organizado mas corpulento con la de los cuerpos llamados inertes; las acciones mecánicas que puede producir la vida, con los grandes cataclismos de la naturaleza; el calórico propio de los animales con el de los volcanes en ignicion; la fosforescencia del humilde gusano con la luz de los astros, y la electricidad

de la tremielga con las descargas de una nube tempestuosa. Pero en medio de todo esto no se dudará un instante que la accion de la vida es superior en calidad, si se considera que la sutil raicilla penetra entre las rocas y acaba por desunirlas y quebrantarlas; que el débil junco resiste al vendaval; que el hombre en medio de su pequeñez taladra los montes y surca los mares, y conserva su temperatura en temperaturas muy diferentes y vence animoso todo género de resistencias.

La variedad de la electricidad llega hasta el antagonismo; la de la accion vital ofrece tambien antagonismos muy marcados. La reproduccion en todas sus formas, ya se verifique en un solo individuo, ya en dos diferentes, es siempre un antagonismo entre el ser que nace y el ser que produce. La existencia entera de los cuerpos vivos es un antagonismo continuado entre la actividad interior y las fuerzas exteriores; y dentro de cada organizacion hay tambien otro antagonismo indispensable, que se manifiesta de diversos modos, desde el doble movimiento de eliminacion y recomposicion que une el pasado de la vida con el presente, hasta las oposiciones mas elevadas del sistema sanguíneo con el nervioso, del placer con el dolor, y muchas mas que seria largo referir.

La unidad de la accion vital no escede menos que la variedad á la de las otras actividades. Solo en los seres organizados llega la unidad á convertirse en individualidad. Las demas existencias son agregados, las animadas de vida son individuos. Así es que las acciones inorgánicas son proporcionales á las masas, y pueden dividirse y subdividirse con ellas; mas no sucede lo mismo con las vitales. Un individuo dividido en dos no presenta en cada uno de los segmentos la mitad de la accion anterior: generalmente no conserva ninguna. Si á veces tienen las partes aptitud para vivir separadas del todo, esta aptitud no es nunca una necesidad, sino un hecho posible. Necesario es que las dos mitades de uno de los cuerpos llamados inertes pesen tanto como el cuerpo entero; pero no es mas que probable que dos ramas separadas de un árbol se conviertan cada cual en un nuevo individuo.

Es pues la unidad de la accion vital mas íntima, mas necesaria, si bien ofrece diversos grados, por esa misma ley de la variedad infinita á que se halla igualmente sujeta.

Por último, si la electricidad tiene tendencia á las líneas curvas, la accion vital nunca existe sin ellas; la *circulacion* es uno de sus fenómenos mas elementales, y hasta en las formas exteriores presentan los cuerpos vivos los contornos redondeados que acostumbran á faltar en los inorgánicos.

La actividad vital ofrece caracteres especiales. Estos caracteres son tres: espontaneidad, asimilacion y finalidad, los cuales en rigor vienen á constituir uno solo: facultad de sobreponerse á la exterioridad durante un tiempo limitado.

Espontaneidad. Entendemos por espontaneidad el carácter de la accion vital, que consiste en la preponderancia de su unidad sobre la diversidad de los fenómenos que la revelan. Una accion inorgánica puede considerarse siempre como el resultado de otras muchas acciones subalternas, y por consiguiente es proporcionada al número de estas. Se la representa por medio de una suma; su unidad es colectiva y admite division. La accion vital por el contrario tiene algo de primitivo, de superior en

si á los elementos de que consta; manda á la diversidad; existe espontáneamente y no como consecuencia de la agregación de varias partes. La reunión casual de las fuerzas brutas dá lugar á otras fuerzas de la misma especie; pero en los seres vivos la unidad por sí sola produce la diversidad: basta un individuo para engendrar á muchos, y cuando la reproducción exige el concurso de los sexos, no es la casualidad la que viene á reunirlos, sino una ley que domina á la especie entera, y que, sino anterior, es por lo menos coetánea del principio de su existencia.

Es pues la vida espontánea, porque está dotada de la verdadera unidad, la cual no puede nacer de la multiplicidad, sino de sí misma. Sin verdadera unidad no hay vida, y sin existencia independiente de la variedad no hay unidad esencial. Pudieran aducirse contra nuestro aserto las generaciones espontáneas; pero estas generaciones no se verifican sin la intervención de sustancias orgánicas dotadas al menos de un resto de vida, y dada esta condición, nada tiene de extraño que en circunstancias determinadas se convierta en un infusorio una organización informe próxima á extinguirse. Por otra parte, sin caer en el panteísmo, bien se puede conceder á la vida del universo la facultad de reproducirse á veces por sí sola, ó de dar origen en virtud de su unidad á organismos inferiores; resultado á que no podrían llegar las partes del mismo universo obrando aisladamente ó por su sola agregación.

Asimilación. Es tal vez el carácter mas importante y distintivo de la actividad vital. No solamente resiste, sino que se asimila, se apropia, las acciones que se le oponen, y semejante á un conquistador, aumenta cada día sus fuerzas con las de sus mismos enemigos. Vivir es dominar la exterioridad; morir es sinónimo de dejarse dominar por ella. Los seres organizados empiezan por pequeñísimos y deleznares rudimentos, que sin embargo tienen bastante poder para atraerse la materia y las actividades que los rodean; para convertirlas en provecho propio reduciéndolas á su dominación, aunque aceptando en parte sus formas y haciéndolas figurar entre los fenómenos secundarios dependientes de la unidad que los gobierna. Por eso *varian* los cuerpos vivos según las circunstancias que en ellos influyen; pero estas variaciones son accidentales y su esencia permanece siempre la misma.

La unidad de los seres vivientes no resistiría á la del universo, si este no se hallase sujeto á leyes compatibles con la existencia de los primeros; pero una vez supuestas tales leyes, los cuerpos organizados se sobreponen en virtud de su acción única, espontánea, á cada una de las acciones parciales, inorgánicas, que se relaciona con ellos. Y no se limitan á vencerla, sino que encerrándola dentro de sus curvas, llevándola al torrente de su circulación; la obligan á engrosar sus fuerzas primordiales, hasta que debilitados y gastados mas ó menos pronto según su mayor ó menor energía radical, empiezan por no asimilar sino lo necesario para reparar sus pérdidas, y acaban por no asimilar ni aun lo suficiente, pasando entonces al período de decadencia, al que sucede el de destrucción.

Finalidad. Siendo la acción vital bastante enérgica para resistir y asimilarse las acciones exteriores, tiene por consiguiente *porvenir*, tiene finalidad. Marcha á un objeto proporcionado á la cantidad y calidad de sus propias fuerzas y á las diversas circunstancias en que estas se desarrollan. En el principio mismo de los cuerpos organizados está envuelto un cierto fin, y esto constituye su finalidad. Verdad es que todo en el universo tiene también su fin; pero los cuerpos inorgánicos solo figuran como partes de la creación, contribuyendo al fin colectivo de esta; los seres organizados le tienen por sí mismos y deben esta ventaja, como todas las otras, á su individualidad, á su unidad espontánea, que les permite sobreponerse por un tiempo determinado á los agentes exteriores. Un embrión vegetal ó animal con-

tiene en bosquejo todo lo que puede ser, y por mas que varien los accidentes de su vida, nunca dejarán de estar subordinados á aquel primer principio que determina su naturaleza: variará el individuo pero no la especie, ni aun será fácil que desaparezcan ciertas modificaciones individuales, impresas en el acto de la generación y transmitidas como herencia. Nada de esto sucede en las fuerzas inorgánicas.

Resumiendo: la actividad vital ofrece todos los caracteres de las otras actividades y además los suyos propios; es mas múltiple y es mas única ó por mejor decir está dotada de la verdadera unidad esencial. Tiene espontaneidad ó sea existencia propia, y no dependiente del concurso de acciones extrañas; tiene facultad de asimilarse las actividades exteriores y de dar origen por generación á otras actividades de su misma especie, sin dividirse ni aun debilitarse; tiene por último finalidad, ó sea un destino establecido de antemano, en el hecho de existir por su virtud propia y no precisamente por el concurso de la exterioridad, que si influye en sus accidentes, nunca altera su esencia.

La electricidad es uno de estos agentes exteriores, cuya influencia en los fenómenos de la vida nos proponemos deslindar en otro artículo.

NIETO.

LETRAS MISIVAS

AL SR. D. JOSE RODRIGUEZ TRABANCO.

Segunda.

BENIGNA CRÍTICA SOBRE SU GENEALOGÍA DEL CÓLERA MORBO.

Mi apreciable é ilustrado compañero: cumpliendo la promesa hecha en mi primera carta, voy á emprender la árdua tarea de examinar las proposiciones á que reduje su folleto y la contestación dada al SIGLO MÉDICO. Si V. gusta, para que no llegue el caso de andar en dimes y diretes sobre los puntos que dan pie á nuestra cuestión, le confesaré de buenas á primeras que á mi dictamen sobre materias de suyo tan oscuras no pretendo se conceda mas valor ni menos que al de V. Cada uno discurrirnos á nuestra manera, siendo lo mas probable que ambos incurramos en gravísimos errores; cosa que no debe causarnos grande pena porque en todo se yerra muchísimo, y en medicina no es de ahora el error soberanamente. La idea de atribuir el cólera morbo al veneno de los *strychnos* (1) ha salido de su cabeza de V., ni mas ni menos que Minerva salió de la de Júpiter, es originalísima suya (á diferencia de otras que no lo son) se presenta por primera vez (que yo sepa) entre las demás hipótesis á que ha dado motivo el respetable huésped de la India, y hasta apareceria desairada sino se la atendiera.

PRIMERA PROPOSICIÓN DEL FOLLETO.

«Las enfermedades no existen por sí: nacen de causas á cuyo conocimiento no llegamos muchas veces, porque nos perdemos; no porque falte camino. Habiendo camino para llegar al conocimiento de esas causas, el talento y la observación deben encontrarle.»

Parece que las opiniones sentadas en esta proposición primera son moneda corriente, y que por ende no hay sino admitirlas y dejarlas circular, puesto que la doctrina es aceptable para V. y para mí y á los dos opuestos intentos aplicable; mas sin embargo, bueno será que fijemos por un momento en ella la consideración.

Las nociones de efecto y de causa son sin duda alguna de las mas familiares para el entendimiento humano, y la relación que las une, ó sea el principio de causalidad, de las mas evidentes, de las mas universales y de mas constante aplicación. Si este principio de causalidad se suprimiera, resultaria en nuestra inteligencia la perturbación mas asombrosa; solo descubriríamos por todas partes un monstruoso conjunto de fenómenos sin orden y sin motor. La ciencia vendría á ser imposible, porque no hay ciencia, ni cabe, sin el conocimiento de las causas.

Pero cuidado con desfigurar el principio de causalidad por una análisis superficial ó oscurecida mediante sofismas colocados en lugar de los hechos; porque entonces surgirían sin remedio funestísimos errores.

Cierto es que las enfermedades no existen por sí; cierto que proceden de causas; todo fenómeno, toda existencia tiene necesariamente una causa, todo cambio supone una fuerza productora. Pero no siempre se descubren y aprecian bien esas causas; no siempre llega á reconocerse su

esencia. En ocasiones no alcanzamos, es verdad, su conocimiento porque nos perdemos; pero muchas veces nos perdemos porque es de necesidad que nos perdamos, porque el secreto de esas causas oscuras es justamente el secreto de la creación. No pueden el talento y la observación del hombre llegar á encontrar el camino que conduce al descubrimiento de ciertas causas, y sin que yo repruebe los conatos que se hagan para descubrirle tendrá siempre por muy soberbio el intento. Dudo, por ejemplo, que se descubra la causa ó principio de la vida, dudo que llegue á conocerse la esencia de la vitalidad; y esta duda me inclina á considerar también dudosísimo el conocimiento de las causas perturbadoras de esa vitalidad misma. Alcanzará muy bien el médico la noción de los fenómenos, pero no alcanzará muchas veces la noción de su causa, y a menudo, cuando sea tan dichoso que reuna esas dos nociones, echará de menos el otro elemento que procede de la razón, porque le falta un dato: ocultándose el misterioso agente de la vida, no acertará el pobre á encontrar la relación que une aquellas nociones. Conociendo los fenómenos que constituyen las enfermedades, conociendo las alteraciones orgánicas, conociendo algunas veces con evidencia las causas de tales fenómenos, no podrá sin embargo enlazar las dos nociones primeras, le faltará la parte que hay que conceder á la razón, le faltará el principio de causalidad, y aquellos fenómenos quedarán por lo tanto aislados y sin el necesario enlace.

Hé aquí lo que sucede en el caso presente: V. conoce los fenómenos con que se revela el cólera morbo, V. ha querido adivinar su causa; pero le faltan dos grandes cosas por hacer: 1.^a demostrar que la supuesta causa lo es realmente, haciendo ver que produce la enfermedad y la difunde; y 2.^a manifestar bien la relación de causa á efecto, el principio de causalidad.

Mucho pudiera estenderme sobre este punto, mas ¿para qué? Pasemos á otro. ¿Es todo esto tan oscuro!

SEGUNDA PROPOSICIÓN.

«Pues que las enfermedades epidémicas no son otra cosa que las endémicas extendidas y dilatadas á vastas distancias, debe buscarse la causa de aquellas en la localidades donde toman origen y nacimiento estas.»

Pocas cuestiones habrá en medicina mas difíciles, mas confusas, mas controvertidas ni acaso mas importantes que las relativas á la endemia, epidemia y contagio. En presencia los médicos de esos terribles azotes que suelen afligir á los pueblos, advirtiendo que en determinados puntos reinan determinadas dolencias, que se presentan á veces asoladoras enfermedades y acometen á crecido número de individuos, extendiéndose en ocasiones desde unos países á otros, han querido explicar tales fenómenos; y ya que no hayan logrado conocer sus causas ni fijar sus leyes, han establecido en los libros divisiones mas ó menos caprichosas, á cuyas divisiones escolásticas se han propuesto sujetar la naturaleza: fundándose en estas divisiones han alborotado al mundo con sus eternas disputas, poniendo en compromiso mas de una vez á los gobiernos y espantando á la verdad, poco dispuesta siempre á dejarse cojer en artificiosas redes. Después de tantos esfuerzos para venir á un acuerdo común, es lo cierto que no hay cosa mas rara que hallar dos de opiniones uniformes cuando se trata de distinguir la endemia de la epidemia y esta del contagio. No es ocasión esta de ventilar cuestiones tan áridas, como V. conoce demasiado bien, ni me encuentro con fuerzas para abordarla habiendo visto fracasar el talento y la observación de muchos hombres eminentes.

Por lo tanto, es hasta cierto punto caprichoso el admitir como un principio que las enfermedades epidémicas no son otra cosa que las endémicas extendidas. Si hubiéramos de seguir á Van-Swieten y á otros varios autores, estableceríamos entre la endemia y la epidemia una distinción demasiado notable: la endemia, según dicho autor, puede existir sin que concorra una influencia nociva de la atmósfera, mientras que en la epidemia sucede lo contrario. Por lo menos esta distinción aplanaría el terreno donde la cuestión ha de ventilarse, no permitiendo que en adelante se confundieran bajo una denominación común ciertas enfermedades que en su modo de reinar son muy distintas. El ergotismo, las escrófulas, el eretismo, la plica, el escorbuto, el reumatismo, la gota, las afecciones calcúlosas, la ténia, que son enfermedades endémicas en ciertos países, ofrecen grande analogía con las fiebres intermitentes, la disenteria y otras?

—Mi opinión es á lo menos que las afecciones puramente epidémicas nunca se propagan á larguísima distancia; de suerte que el solo hecho de apartarse mucho de su origen arguya en mi concepto en favor del contagio. Bien tenga lugar este por miasmas, bien por medio de sustancias líquidas ó sólidas.

—Los que suponen al cólera morbo enfermedad epidé-

(1) El lector observe que en la primera carta puso la imprenta *strychnos* en lugar de *strychnos*.

ca, no le hacen venir desde la India sujetándole á una larga y caprichosa peregrinacion: le otorgan nacimientos distintos, suponen que se engendra en cada localidad de aquellas donde aparece. Así lo debian sentar para no manifestarse ilógicos; porque una vez admitida la procedencia de la India era la importacion clara, y muy naturales y conformes á razon las medidas cuarentenarias y otras coercitivas que los contagionistas proponen.

No hay pues congruencia entre la proposicion que nos ocupa y la manera como V. explica la propagacion del cólera: pues que todo se reduce á un envenenamiento miasmático, adviértase que un envenenamiento de esa suerte, que pasa de unas personas á otras, no es ni puede ser una epidemia: Si en una fábrica de albayalde cayeran intoxicados muchos operarios, á nadie le ocurriría decir que reinaba una epidemia, ni se adoptaría tampoco ese lenguaje aun cuando pasara el plomo de unos á otros y el cólico saturnino pudiera recorrer de tal suerte largas distancias. Si á este modo de afectar una enfermedad á muchos individuos hubiera de darse alguna denominacion que no fuera la de intoxicacion ó envenenamiento, debería ser por analogia la de contagio: de ninguna de las maneras se tendría la enfermedad por epidémica.

Así es que con casual é inesplicable acierto, cediendo sin duda á la evidencia de los hechos, admite V., para una enfermedad que reputa epidémica, medidas de incomunicacion que no desdeñaría el mas rígido contagionista, pero que no admitirian de ningun modo los que consideran al cólera morbo como una epidemia.

La analogia que pudiera V. alegar entre la intoxicacion á que atribuye el cólera y la que originan las emanaciones palúdicas, aun admitiéndola no alcanzaria á autorizarle para considerar epidémica la enfermedad debida á los *strychnos*. Las intermitentes son una enfermedad endémica, y rara vez constituyen una verdadera enfermedad epidémica. Y no se alegue la supuesta comunidad de origen que algunos han creído descubrir entre las fiebres que engendran las emanaciones de los pantanos y la peste, la fiebre amarilla y el cólera morbo: siempre hay intermitentes en ciertos países, y sin embargo no se manifiesta en ellos espontáneamente ninguna de las referidas enfermedades pestilenciales. La Europa ha sufrido intermitentes en todos los siglos, y á pesar de ello no se sabe que la haya afligido el cólera asiático hasta el XIX.

TERCERA PROPOSICION.

«En las comarcas donde es originario el cólera se encuentra la causa de esa epidemia que diezma todos los países del globo.»

Esta es una gran verdad, y desde luego asiento á ella. En las localidades donde habitualmente reina el cólera morbo hay que buscar su causa esencial, siquiera no se deba el cólera á la accion de una sola causa sino á la concurrencia de dos ó mas, cosa que muy bien puede ser y que ayudaría potentemente á la explicacion de ciertos fenómenos observados en su marcha y de ciertas anomalías que se advierten en el curso de la pestilencia. Mas sin embargo, hasta esa verdad que parece indudable se disputa y debe disputarse por los anticontagionistas *pur sang*. Un buen anticontagionista, para no verse cogido á lo mejor en un lazo, debe sostener con empeño las dos cosas siguientes: que la aparicion del cólera morbo en Europa desde el año 1817 no es debida á una incursion del indiano, sino á la concurrencia fortuita de las causas que le engendran, y que tales causas pueden reunirse en cualquier país resultando de su agregacion el cólera. Y tal es la oscuridad de estas materias, que ni V. ni yo, ni creo que nadie, podremos exhibir pruebas decisivas para acreditar que solamente en la India se encuentra la causa del cólera.

Mi opinion es sin embargo conforme á la de V. en este punto; pero reconozco la dificultad, y no encuentro en mi razon toda la fuerza necesaria para sostener con empeño, como sostengo que al escribir esto es de día, que solamente en las localidades donde es originario el cólera morbo pueden encontrarse las causas que le determinan. Aun suponiendo que los *strychnos* sean sus generadores, conviene advertir que pudiera aparecer en otras partes, porque no solo en la India se encuentran esos vegetales, y porque desde los países donde vegetan se trasladan por lo menos las semillas de sus frutos, que razonablemente deben ser suficientes en la teoria de V. para producir alguna vez el cólera morbo. Dejemos esto para despues y no anticipemos las cuestiones.

CUARTA PROPOSICION.

«La causa del cólera morbo no es otra que una atmósfera particular que participa de la naturaleza de abundantes seres vegetales pertenecientes al género *STRYCHNOS*, resultando del continuo desprendimiento de sus emanaciones tóxicas.»

Hé aqui uno de los principales puntos de la cuestion.— A V. le toca probar lo que asevera, porque sin pruebas, persuádase de ello, su opinion, aunque sea muy respetable, ni otra procedente de persona mas autorizada, dejará de aceptarse y quedará reputada como una quimera.

Para desvanecer las dudas que en el asunto me caben desearia que V. patentizase:

- 1.º Que el cólera morbo nunca se manifiesta originariamente donde no hay *strychnos*;
- 2.º Que aparece en todos los puntos donde los hay;
- 3.º Que de esos vegetales se desprenden emanaciones tóxicas;
- 4.º Que estas emanaciones ocasionan la enfermedad.

Mientras no se pruebe todo esto, por grandes esfuerzos intelectuales que V. haga y por peregrina que sea la galanura de su imaginacion, habrá de predominar la incredulidad, sus aseveraciones quedarán reputadas como paradójicas y su hipótesis aparecerá á todas las inteligencias severas como parto esclusivo y un tanto cuanto monstruoso de su imaginacion. Discurramos sobre el asunto, y examinemos los inconvenientes con que V. deberá tropezar para llegar á esa especie de prueba ó de demostracion que le pido y le pedirán todas las personas de juicio.

Verdad es que el primero de los referidos cuatro puntos nada significaria aisladamente, ofreciendo tan solo algun valor cuando se le agrega á los restantes. En efecto fuera cosa muy fácil, como no puede menos de ocurrir al claro entendimiento de V., que el cólera se manifestase tan solo en los países donde se crien esos vegetales sin que estos fuesen en realidad sus productores. Admitiendo el hecho, quedaba no obstante sin descubrir todavia la relacion que debe existir siempre entre la causa y el efecto. El cólera podia ser debido á otras causas.

Pero es el caso que en países distintos de la India hay *strychnos*, y sin embargo no por eso se manifiesta allí el cólera morbo mejor que se manifestaba en Europa los siglos anteriores. En el Perú, por ejemplo, hay *strychnos* y el cólera no es indígena en aquel país; los hay en las islas Molucas, y sucede lo propio; los hay en Filipinas, en el Senegal, en el Brasil y en otros puntos, sin que hayan servido por eso, como la India, de cuna al cólera morbo.

A esto podrá V. replicar que no abundan tanto en esos países dichos vegetales. Concediéndolo resultará á lo sumo que el tósigo no puede suspenderse en tan grande copia en la atmósfera, que no alcanzará á matar pueblos enteros; mas siempre habrá V. de conceder, por su parte, que algun daño puede causar, porque no ha de darse el singularísimo fenómeno de que centenares de *strychnos* sean insuficientes para exhalar tanto veneno como encierra un solo colérico, y es sabido que basta un enfermo para inficionar una comarca.

Fuerza es que V. confiese estas dos cosas: que no tiene razones harto poderosas á convencer de que el cólera se manifiesta solamente donde hay *strychnos*, y que aparece por necesidad en todos los puntos donde estos vegetales existen.

Y aun concedido lo que desea, necesitaba probar que de los *strychnos* se desprenden emanaciones tóxicas en copia suficiente para formar una atmósfera envenenada, tan envenenada que alcanzase á estender el veneno desde las orillas del Ganjes á toda la redondez de la tierra.

Sobre este asunto, me ocurren las siguientes pequeñas dudas que espero fundadamente desvanecerá V. con el soplo de su buen ingenio.

¿Cómo, siendo tan fijos los principios venenosos de los *strychnos*, tan poco susceptibles de volatilizarse, llegan á constituir esa atmósfera venenosa?

¿Cómo es que en los países donde se comen los frutos de estos vegetales diabólicos, haciendo muy buen provecho á sus habitantes, no han alcanzado á descubrir el veneno de sus emanaciones?

¿Cómo se explica el maravilloso fenómeno de que hayan empleado aquellos pueblos los granos ó semillas de los *strychnos* y otras partes del vegetal contra diferentes dolencias interna y esternas, y sin embargo no hayan advertido la accion mortífera de sus exhalaciones?

¿Cómo, si basta para ocasionar la muerte á una ó mas personas el veneno *strychnico* que procede de un hombre enfermo ó que atraviesa sin dañar á un hombre sano (segun V. sienta en su réplica), no perecen en la India todos los habitantes encontrándose sumergidos de día y de noche, una semana, un mes, un año y cincuenta en aquella atmósfera de veneno? ¿Por qué esa inmunidad? ¿Es congruente responder á un argumento que tanto apremia, diciendo que la pregunta es una *inocentada*, que debió dictarla algun aprendiz, y que en la India, por esa razon, se padece el cólera mas que en ninguna parte? Yo no niego que en la India, donde segun V. se respira ese veneno, deje de reinar el cólera morbo, sostengo que en tal caso la

accion de esa atmósfera venenosa debería ser, por lo intensa, incompatible con la existencia de ningun ser. Si aqui nos mata una ligerísima emanacion colérica ¡considérese lo que debería suceder allí!

Pero el caso es que en los anales de la ciencia no se encuentra un solo hecho, una opinion siquiera que sirva de fundamento ni de apoyo á esa hipótesis de la atmósfera *strychnica*: lo único que se ha referido relativamente al upas tieute de Leschenault, son consejas y tradiciones populares que nadie toma en boca desde que MM. Carlos Coquebert-Montbret, Leschenaut de la Tour, Horsfield y otros hicieron ver que solo alguna vez son sus emanaciones nocivas, no venenosas, pero que generalmente dejan de serlo. No es creible que de estos vegetales se desprendan emanaciones venenosas suficientes á ocasionar la muerte; porque su veneno no reside en sustancias volátiles, antes en las amargas y fijas; porque no se ha observado nunca que de la nuez vómica ni del haba de San Ignacio, manejadas por el comercio en grandes cantidades, se desprendan tales emanaciones; porque, en fin, un hecho tan grave hubiera sido conocido desde luego casi intuitivamente, sucediendo una de estas dos cosas: ó que no llegaban á poblarse países tan funestos para la vida, ó que se empezaba para poblarlos por destruir aquella causa eterna de muerte y desolacion.

La invencion ingeniosa de V. apareceria siquiera con algun apoyo si encontráramos en los anales de la ciencia para fundarla, hechos que demostráran haberse ocasionado envenenamientos por las emanaciones de las semillas ó granos de los *strychnos*, que son las partes mas activas de estos vegetales, y si de los hombres ó animales envenenados se hubiera propagado alguna vez á otros. Pero ni los que recolectan la nuez vómica y el haba de San Ignacio se han envenenado jamás, ni los cargadores de buques, comerciantes, farmacéuticos, químicos que han hecho análisis etc., han sufrido su accion dañosa, ni se ha dado el caso de infeccionar un perro que haya sido envenenado á otros perros ó al hombre, ni finalmente en los países donde esos vegetales se crien ha ocurrido semejante sospecha. Al contrario, el haba de San Ignacio se ha considerado como una panacea, y por eso la dieron los jesuitas el nombre de su fundador. Sabido es que los indios emplean contra el cólera la propia sustancia, lo que prueba que están muy apartados de considerar á los *strychnos* como productores del mal; y atiéndase á que el principio *similia similibus* no tiene aplicacion á este caso, por cuanto no se trata de semejanza sino de identidad, no de producir fenómenos análogos, sino de añadir gravedad á los existentes aumentando su causa. Los envenenamientos que refiere Mathiolo en sus comentarios á Dioscórides, los que citan Hoffmann, Tancheron y otros ocurridos en el hombre, siempre han resultado de la ingestion de la sustancia, jamás de emanaciones de ella, muy difíciles por lo escasos de jugos que son los *strychnos*, y porque, como antes he dicho, tienen grande firmeza en los principios tóxicos.

¿No le choca á V. mismo la singularidad del hecho de haberse ocultado la existencia de esa atmósfera envenenada á los que habitan en ella y en sus cercanías, mientras que V. la ha descubierto por una especie de *adivinacion*, hallándose á tan larga distancia?

Quede sentado por ahora que mientras V. no pruebe lo contrario, conforme á la razon y á los conocimientos actuales, no se puede convenir en que tenga su origen el cólera morbo en una atmósfera particular que forman las emanaciones tóxicas de los *strychnos*.

Pero ya va esta carta prolongándose demasiado. Seguiré otro día, quedando entre tanto de V. afectísimo compañero y S. S. Q. B. S. M.

F. MENDEZ ALVARO.

HIDROLOGIA MEDICA ESPAÑOLA.

Estudios teórico-prácticos acerca de la influencia de las distintas aguas en la salud de los hombres por D. José Genovés y Tico.

Ligera reseña acerca del memorable pozo Airon, tan célebre en la historia de España.

Cumpliendo con el grande compromiso y no menor responsabilidad que me impuse al publicar mi manifiesto sobre los estudios hidrológicos que me proponia hacer, con el noble objeto de contribuir en cuanto me fuese dado á la conservacion de la salud de los hombres, creo un deber el no omitir medio alguno á fin de lograr lo que me propuse, publicando al efecto cuantas noticias y observaciones he recojido y recoja en mis ultimas escursiones hidrológicas.

El punto hidrológico, á la par que histórico, que hoy llama mi atencion, lo he observado y me he detenido contemplándolo al recorrer la provincia de Cuenca; ha-

ciéndome cargo de las diferentes aguas que se encuentran en los terrenos que comprende, y aun cuando todas las observaciones recojidas verán la luz pública formando un cuerpo después de concluir con las de la provincia de Albacete, me ha parecido, sin embargo, oportuno hablar por separado y con anticipación del célebre pozo *Airon*, para dar algunas noticias acerca de este objeto que tantas fábulas ha proporcionado, y á tantas supersticiones ha servido de base.

Situación del pozo *Airon*. A un cuarto de legua al norte de Castillo de Garcí-Muñoz, un cuarto de hora al saliente de la Almarcha, pueblos del partido judicial de San Clemente (Cuenca), está situado este memorable pozo, tan célebre en la historia de España, cuya nombradía llena de fábulas y cuentos, movió la curiosidad del emperador Carlos V á visitarlo pasando para Valencia. Este pozo ó pequeño lago está sobre una colina, que corre en declive de poniente á nor-deste, y elevada sobre el terreno del norte, saliente y mediodía. La circunferencia de dicho pozo tiene unas 150 varas, formando por lo tanto mas bien un lago pequeño que no un pozo como se acostumbra á ver en nuestro país. Este pozo, de un fondo natural incalculable, que tanto admiró á la antigüedad está, como queda dicho, sobre una colina, en sitio despejado y en terreno que no permite mucha vegetación. Casi todo el que le circuye y contiene es arcilloso, áspero y fuerte, con muchos bancos de sulfato de cal; hallándose en la superficie de los terrenos inmediatos bastante cantidad de nitrato de potasa impuro, y en las sierras próximas bastantes masas de carbonato cálcico. Está mas de 15 varas elevado sobre el terreno de cultivo que por todas partes y á poca distancia le cerca; nunca se vé seco ni menguado, y si alguna vez se le ha visto un poco aumentado.

Por lo tanto podemos decir que este pozo es un depósito de agua sin corriente alguna; pero que el arte quizás pudiera proporcionársela como veremos mas adelante. Se cuentan de este depósito de agua mil anécdotas que poco á poco harán olvidar el tiempo, el desengaño y la ilustración. Creen y afirman los naturales del país que es un brazo del mar, con el cual se comunica, y que no se encuentra su fin. Pero esto no pasa de una suposición vulgar, que no tiene ningun valor; aunque si debemos creer que para permanecer siempre en el mismo estado, ó con muy poca variación en su cantidad de agua, según se observa en su superficie, debemos suponer, digo, que el líquido que contiene debe hallarse en contacto con un venero de agua de esta ó de otra naturaleza, que le suministre cuando menos las cantidades que necesariamente debe perder todos los días por medio de la acción evaporadora del sol. Es muy extraño que siendo el pozo que hoy nos ocupa tan nombrado en la historia antigua, que ha quedado como proverbio para manifestar la insaciable codicia de algunos hombres, decir es un pozo *Airon*, suponiendo su estremada profundidad y disposición á tragarlo todo; el que no haya movido el ánimo de algunos hombres ó médicos de la provincia, naturalistas ó filósofos á examinarle, siquiera en su parte natural, histórica, física, química y médica. Además, poco costoso sería también dar salida á las aguas por el gran descenso que tienen en la parte oriental y del mediodía, y acaso entonces se facilitarían sus corrientes encerradas allí desde el origen de las cosas. Entonces quizás pudiera encontrarse algun gran caudal de agua, suficiente á beneficiar un estenso terreno, naturalmente feraz, pero empobrecido por la sequedad. Y aun cuando sus aguas no fuesen á propósito para la vegetación, servirían al menos, si eran en cantidad regular, para proporcionar un motor útil y económico á algun establecimiento fabril.

Propiedades físicas. Las aguas del pozo *Airon* se presentan generalmente de un claro opaco; su gusto, tomadas á tres varas de profundidad, es salado, ligeramente fresco-amargoso; su temperatura, marca 16° Reaumur; su peso específico es mayor que el del agua destilada; hierven después que esta, pero conservan el calórico por mas tiempo. En algunas ocasiones suelen despedir un olor cenagoso, algo parecido, aunque remotamente, al del hidrógeno sulfurado. Por medio de la evaporación dejan un residuo bastante abundante y de propiedades varias. Acaso dándoles curso desaparecerían algunas de sus propiedades ó se disminuirían, pudiendo también presentarse otras nuevas de diferente naturaleza; resultando quizás un manantial minero-medicinal abundante y rico, oscurecido hasta hoy por una caprichosa superstición.

Propiedades químicas. No deja de ser penoso averiguarlas por la dificultad de extraer el agua á tres varas de profundidad, en un diámetro tan grande y con la circunstancia especial de formar un plano inclinado y bastante escuadrado desde el nivel de los terrenos hasta el punto céntrico donde se encuentra el líquido. Esto unido á la creencia de las gentes de todos aquellos pueblos, que están

en la idea de que aquel pozo todo se lo traga, hizo que nos costara algun trabajo obtener la cantidad de agua que necesitábamos para completar nuestras observaciones. Pero ¿cómo dejar de reconocer una agua cuyo pozo ha sido y es conocido en todo el mundo, sin que nadie le haya hecho objeto de la mas mínima inspección, para saber lo que encierra, lo que ofrece y lo que puede prometer? Aunque no fuera mas que por verle citado en la historia de nuestra nación; aunque no fuera mas que por oírle nombrar en todos los pueblos que la componen, y aunque solo fuera, en fin, por contemplar un pozo tan misterioso, debía haberse examinado con detención para trasladar á la historia lo que es en realidad.

El agua estraida de la profundidad indicada contiene las sustancias siguientes: *hidro-clorato de sosa; carbonato de cal; sulfato de cal con esceso; nitrato de potasa, é indicios de gas azoe, hidrógeno sulfurado y materia orgánica.*

Virtudes medicinales. En el estado en que hoy se encuentran estas aguas ningun uso medicinal tienen, y si pueden ser mas ó menos dañosas, pues al fin no pasan de ser aguas estancadas, donde diferentes productos orgánicos se confunden y destruyen. Verificado su desagüe hasta el nivel de las tierras orientales, y presentándose las aguas corrientes, si es que habia manantial suficiente para ello, podrían cambiar algo sus cualidades físicas, y acaso aumentarse ó disminuirse las químicas. Pero de todos modos perderían esa especie de vicio nocivo que adquieren por el solo acto de estar encharcadas. Nunca creo llegarían á desaparecer todos los componentes que la análisis nos descubrió, porque los principios constitutivos que encontramos en las aguas están en relacion directa con la composición química del terreno que hay en los contornos, y el de la Sierra de Montalvanejo, que deslizándose de poniente á saliente dá origen á la pequeña colina donde están las aguas, y termina á poco trecho en la vega de la Almarcha. Asi es que sería muy probable resultase una agua *mineral medicinal*, que podría llenar importantes indicaciones en la medicina práctica, cuya clasificación omito hoy por no estar en uso, y porque sería muy fácil cambiarse en algun modo dándole la corriente que le indicado.

Por último, voy á concluir este escrito haciendo algunas reflexiones geológico-hidrológicas acerca del punto que hoy ha llamado mi atención. Puesto que nada podemos decir sobre el método administrativo y dosis de estas aguas por las razones ya espuestas, bueno será ocuparnos un poco de su procedencia y permanencia en el sitio en que por tantos siglos se encuentran.

La formación y procedencia de las aguas la hemos debatido ya en dos distintas ocasiones: 1.ª al tocar este punto en nuestros estudios teórico-prácticos sobre la ciencia hidrológica; y 2.ª en la memoria que tuvimos el placer de leer en las últimas oposiciones á baños. Por lo tanto remitimos á dichos escritos al que guste enterarse de nuestras ideas, y por evitar repeticiones molestas solo nos ocuparemos de la causa á que se puede atribuir la permanencia, casi siempre en el mismo estado, del agua en el pozo *Airon*. Es una ley ya harto sabida de todos que un espacio solo puede hallarse ocupado por un cuerpo, y cuando este es desalojado, es reemplazado por otro; de modo que no hay ningun espacio sin cuerpo en la naturaleza. Pues bien, para ser movido un cuerpo de el sitio que ocupa necesita cierta fuerza, cierto empuje siempre de otros cuerpos, que le hagan perder su *fuerza de fijación*, que yo llamaría; y cuya fuerza de fijación jamás se pierde sin que haya agentes bastante poderosos para hacerla vacilar. Estos agentes pueden ser varios, y no tenemos motivos para abrigar duda alguna en que todos los cuerpos de la naturaleza, en circunstancias dadas, son susceptibles de tener el grado de actividad necesaria para hacer mover de sus primitivos sitios á todos los demas cuerpos que con anterioridad se habian posesionado de ellos.

Teniendo muy en cuenta todo cuanto antecede, manifestaré, contrayéndome á las aguas, que estas como cuerpo ocupan un espacio, y como cuerpo pueden permanecer fijas ó estar en movimiento. El movimiento continuo en que generalmente se hallan las aguas lo atribuyo yo á tres causas únicas, susceptibles cada una de imprimirse y pudiendo también hallarse reunidas. Estas causas son: 1.ª y quizás la mas constante, el plano inclinado de los terrenos por donde atraviesan; 2.ª el empuje de nuevas masas de líquido que no cesan de imprimir fuerza motriz á las que les anteceden; y 3.ª la acción del aire en sus diferentes grados de presión. De cada uno de estos estremos pudiera escribir un extenso artículo, pero no lo conceptúo hoy de oportunidad.

Sabiendo las causas á que deben las aguas su movilidad, fácil nos será concebir que cuando ninguna de ellas se

presente ó haya otras que contrarresten su fuerza, el líquido debe permanecer inmóvil, es decir, en cuanto á su marcha, pues como líquido siempre está experimentando oscilaciones. Por lo tanto, soy de opinion de que: 1.º las aguas del pozo *Airon* proceden de abajo arriba y de terrenos bastante profundos, encontrando en su marcha pocos ó ningun plano inclinado sobre que poder deslizarse; 2.º que es mayor la presión que ejerce la masa general del líquido que ocupa el gran vacío del pozo sobre los veneros que vien en á abocar al fondo de este ó á sus paredes laterales, que las que estos pueden imprimir á la gran masa de líquido que gravita sobre ellos; y 3.º que el aire no debe ejercer presión alguna de abajo arriba y si por el contrario de arriba abajo, favoreciendo el fenómeno de que hablamos.

Todos estos puntos tendré lugar de esplanarlos en el trascurso de mis estudios. Por hoy baste, ya que en parte he cumplido con lo que me propuse al principio, que fué dar á conocer al público lo que fuera un pozo tan nombrado, y que á pesar de su fama asombrosa y del papel que le tocase desempeñar en siglos lejanos, apenas era conocido mas que de nombre (1).

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafranca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo.

POR EL DR. D. VICENTE TERRON Y MOLEES.

(Véase el número 16)

OBSERVACION 5.ª. Don Ramon Villegas, natural de esta villa, estado casado, de 34 años de edad, oficio encuadernador, temperamento nervioso, de medianas carnes, gozó de perfecta salud hasta el 26 de marzo, que le dió un vértigo seguido de un dolor fuerte de cabeza, anorexia, aversión á los caldos, temblor general, suma dejadez; no tenia gana de moverse; la lengua estaba húmeda, ancha y cubierta de una ligera capa blanquecina; pulso frecuente y blando, la orina pálida y aguanosa, astricción de vientre; gorgoteo á la presión en la region umbilical, vigilia continua. Dieta de sustancia de arroz, cocimiento de cebada dulcificado, limonada citrica magnesiana para tomar cuatro onzas cada tres horas.

Día 30 de marzo, 5 y 6 de enfermedad. Se exacerbaron todos los síntomas; cara alternativamente pálida y encendida, suma postración, lengua limpia; hizo dos deposiciones diarias, el pulso tan frecuente que daba la arteria 126 latidos por minuto; exantema lenticular rosáceo, confluyente y papuloso en los brazos, pecho y abdomen; meteorismo, conjuntivas inyectadas, sensación de peso y dolor gravativo en la cabeza, trastorno de ideas. En la tarde del día 5 se presentó el pulso dicroto, el 6 por la tarde abundante epistaxis por la ventana derecha de la nariz, el que repetía dos veces cada día, aunque en corta cantidad; exacerbación de todos los síntomas al amanecer. Administración de Sacramentos. El mismo plan; doce sanguijuelas á las yugulares, cataplasma emoliente al vientre, y dos enemias diarias de cocimiento de malvas.

Día 9. Pulso muy desigual; unas veces estaba casi natural y otras pequeño y aun intermitente, mayor meteorismo, el gorgoteo se observaba en ambas fosas iliacas, pero no daba señales de dolor á la presión; calor ácre al tacto, alternativas de escalofrío, movimientos convulsivos, delirium tremens; siempre que se descuidaban los asistentes se quitaba las cataplasmas del vientre y se las ponía en la cabeza; lengua no muy seca pero lisa, brillante, como si estuviese barnizada y con una ligerísima capa como partida en cuadritos; diarrea de materiales líquidos y blanquecinos, la orina tan clara como el agua, lipotimias cuando se levantaba al vaso. Desapareció el exantema y cesó el epistaxis. Bebidas atemperantes, sustitución de la limonada magnesiana con la sulfúrica.

Día 11. Exacerbación de todos los síntomas, ojos brillantes; delirio tan furioso que se arrojaba de la cama en cuanto se descuidaban los asistentes, el que le duró sin intermisión hasta el día 13; el pulso pequeño y nada frecuente, retención de orina, seis ó siete deposiciones diarias, lengua temblonosa pocas veces que la sacaba. Tres caldos en las veinticuatro horas; dos onzas de infusión de valeriana dulcificada cada tres horas; una cucharada cada cuatro de la infusión de melisa, alcanfor y jarabe de corteza de cidra; untura al vientre compuesta de una onza de aceite de almendras dulces, una dracma de alcanfor y otra de éter acético; aplicación continuada del frío á la cabeza, sinapismos ambulantes; cántaridas alcanforadas á las pantorrillas.

Día 13. Delirio bajo y tranquilo, sordera; posición supina, escurriéndose hacia los pies de la cama; pulso muy pequeño, tardo é intermitente; salto de tendones, los temblores generales y movimientos convulsivos mas remisos; lengua y dientes secos y cubiertos de una capa ligerísima pero negra, la respiración tarda y fétida; cámaras involuntarias oscuras y fétidas, emisión involuntaria de orina, calor general disminuido, piel tersa, coma profundo. El mismo plan; dos onzas cada tres horas de una libra de cocimiento antiséptico incompleto, media dracma de extracto blando de quina, y dos onzas de jarabe de valeriana; limonada vinosa.

(1) Según nuestras noticias, el nivel de las aguas del pozo *Airon* varia notablemente del verano al invierno. Muchas son las lagunas análogas que existen en varios puntos y cuya esplicación geológica puede darse con facilidad, ya se les atribuya un origen volcánico ó cualquiera otro. (Nota de la Dirección).

Día 17. Siguió el mismo estado hasta este día que cesó el delirio recobrando la razón; se reanimaron algún tanto las fuerzas, cesó la diarrea, se presentó la capa de la lengua blanquecina, la orina abundante, clara y de color de caramelo; durmió algunos ratos; el pulso igual, aunque algo frecuente; se quejaba de dolor en la rabadilla, efecto de tener tres escaras gangrenosas, una en el sacro y otra en cada nalga. El mismo plan y cura de las escaras, lavándolas con el cloruro de calcio líquido, y después usando el digestivo trementinado.

Día 23. Cesó la calentura, hizo una deposición natural, la lengua se limpió y humedeció, entró en convalecencia. Suspensión de la medicación interna; empezó a tomar unos sopicaldos.

Los primeros 23 días de la convalecencia, aunque se levantaba, comía con bastante apetito y hacía bien las digestiones, siguió su razón trastornada como en el segundo estadio de la fiebre, y se quejaba de ver los objetos dobles; pero todo cedió sin medicación alguna.

En este enfermo se presentó primero la lesión de la inervación, y después la descomposición de la sangre, constituyendo la forma ataxo-adinámica de los autores, por lo que tuve que usar de los laxantes ó purgantes salinos, los antiespasmódicos, los tónicos y los revulsivos según los diversos estados de la enfermedad; convencido de que la medicación en estos casos debe ser racional, pues como dice Sydenham: *Unde colligere est, pro diversa, quam natura in utroque morbo prae monstrat, via et ordine, etiam diversam medendi rationem institui debere.* (Praxeos medica. Sección 2.ª, cap. 2.)

Cincuenta y siete presentaron una marcha análoga á la de la observación anterior, en los que seguí el mismo plan curativo, modificado según la edad, temperamento y circunstancias particulares, y de los que se curaron 50 y murieron 7. A los 13 días todos tuvieron escaras gangrenosas, no por la falta de cuidado ni de limpieza, pues además de mudarlos la cama con frecuencia, acostumbra á lavarles todas las partes que se ponían en contacto con los excrementos y la orina con agua y vinagre ó con la disolución del cloruro de calcio ó sódico; pero esto no impedía que se formaran las escaras hasta en los tobillos y codos, y en muchos hasta forúnculos en las espaldas, muslos y brazos por ser esta la tendencia de la enfermedad. Dos murieron á los 13 días, que fueron Joaquín del Valle y Tomasa Martínez, abandonados á las fuerzas de la naturaleza por no querer tomar medicinas, ni sujetarse á ningún tratamiento; otras dos, que fueron Celestina Rodríguez y Josefa del Valle, del día 8 al 10 de un modo como repentino, y sin presentar síntomas que me hiciesen sospechar una terminación tan funesta; dos por la congestión al cerebro al día 17, que fueron Antonia Montero y Juana Pujol. Otro de ellos, que fué D. Manuel Murias, de Plauton, en Asturias, de 40 años de edad, robusto, que abusaba del vino y era maestro curtidor, fué acometido de la fiebre; un profesor le dispuso la décima sexta parte de un grano de arsénico en dos onzas de agua para tomar á cucharadas, no en el último período de la forma atáxica, cuando ni los tónicos ni el baño frío han surtido efecto, como aconseja el Dr. Ferriar, sino al octavo día. Así fué que se presentaron á la segunda dosis los síntomas adinámicos de un modo muy grave y desusado, por lo que mandé suspenderlo y hacer uso de los tónicos, limonada muriática y revulsivos. Al día 16 desaparecieron los síntomas ataxo-adinámicos, pues recobró el enfermo la razón, cesó la diarrea, espulsaba la orina con conciencia, la lengua se humedeció y limpió, el pulso se regularizó, se levantaron las fuerzas y logró dormir algunos ratos de un sueño natural. Todo anunciaba que el enfermo iba á entrar en convalecencia, cuando á las siete de la mañana del día 17 se le presentaron á los lados del cuello dos tumores duros é indolentes, del volumen de una almendra, los que tuvieron tal desarrollo que á las cinco horas eran como dos naranjas regulares aplastadas, y á las catorce estaban tan duros y voluminosos que le estrangulaban, á pesar de haber puesto en práctica todos los medios conocidos, incluso la aplicación de la potasa cáustica á los tumores con el consentimiento de mi comprofesor el licenciado D. Pio Gavilanes, imitando á nuestro divino Valles, quien dice: *ego quoque in parotidibus quae ex morbis aliis non levibus fiunt, cito, vel nulla spectata supuratione, ustione utor, in ipso tumore, nulla enim ratione melius providetur ne tumor recurrat, sed materia per ipsum ulcus quod infigitur spurgatur.* (Com. in lib. 3.º, Epid. Hipóc. n. 16, p. 234.)

ASUNTOS PROFESIONALES.

Títulos falsos ó falsificados.

Partido de Olot.

Los profesores médicos y médico-cirujanos del partido de Olot, provincia de Gerona, en Cataluña, que abajo firman, profundamente afectados por la sorprendente cuanto estrana nueva de que por el anterior Gobierno de S. M. (Q. D. G.) se hubiese conferido, no ha mucho, por gracia particular un título de médico á un profesor cirujano puro, sin sujetarle á los estudios y demás requisitos que por reglamento le faltaren sobre los ya cumplidos para su primera graduación, no pueden menos de considerarla sino como una transgresión gubernativa, que no cabe imaginarla, á lo menos como una inadvertida condescendencia sobre una materia y asunto delicadísimo y de muy trascendentes consecuencias; y en este concepto tampoco pueden dejar de convenir gustosos en adherirse al atinado pensamiento de los Sres. Redactores del *Boletín de Medicina y Cirugía* y de la *Gaceta Médica*, cuya invitación no era dable desatender, dirigida á representar al actual Gobierno para la pronta y eficaz enmienda de tales é inadvertidas determinaciones; así como para interesar su voluntad hácia la consecución de las reformas de la clase médica para á lo menos nivelarla con las demás científicas de su rango, res-

tituyéndole el lustre, con sus goceas y prerogativas, que en tiempos atrasados justamente se le dieran y poseyera.—Tales son, Señores Redactores, los deseos de los que suscriben la representación, como Vds. indican en la invitación *ad hoc* que han visto estampada en el número 152 del *Boletín de Medicina y Cirugía* del 27 de noviembre del año pasado.—Dios guarde á Vds. muchos años. Olot, 12 de enero de 1854.—Subdelegado, Pedro Casellas y Coll.—Pablo Estorelo y Signés.—Joaquín Llorens.—Ramon Masoliver.—José Argente.—José Sarnoca.—Francisco Fornés.—José Vilallonga.—Ramon Colobrans y Girones.—Juan Martí y Cuadras.—Francisco Dorea.—Pedro Llorend.—Joaquín Carreras.—Antonio Darder.—Francisco Ferrasolar.—Buenaventura Marquí.

PRENSA MÉDICA.

Anatomía patológica.

OBSERVACIONES SOBRE LA ESTRUCTURA DE LAS CAVERNAS EN LOS PULMONES TUBERCULOSOS; POR EL DR. HUGO RUELHE.—Las cavernas que se encuentran con frecuencia en el seno del parenquima pulmonal, se desarrollan las mas veces bajo la influencia de la tuberculización; pero algunas son debidas tambien, ya á alteraciones del tejido pulmonal, como sucede en la neumonía y la gangrena, ya á dilataciones bronquiales, tan frecuentes, sobre todo en los viejos, á consecuencia de bronquitis crónicas pertinaces. El Sr. Ruelhe no se ocupa sino de las cavernas tuberculosas, y procura demostrar que con mas frecuencia de lo que se cree, son ocasionadas por dilataciones bronquiales y no por la destrucción del pulmón. La distinción patogénica de estas cavernas no es tan fácil como se piensa; Virchow ha establecido diferencias entre estos dos órdenes de lesiones relativas á la estructura de la pared y á la disposición de los vasos sanguíneos vecinos: en la caverna tuberculosa propiamente dicha parece no se encuentran restos de tejido bronquial en sus paredes, y los vasos que las recorren están destruidos, mientras que en la dilatación bronquial se reconocen los elementos del tejido de los bronquios y los vasos situados en las paredes de la cavidad, que tan solo están comprimidos. Estos caracteres son con frecuencia insuficientes, sobre todo cuando la dilatación bronquial se hace asiento de una ulceración que destruye una superficie mayor ó menor de la pared. Reinhardt habia ya atribuido á dilataciones bronquiales muchas cavidades de las que se encuentran en los pulmones tuberculosos. Según este autor, el bronquio se dilata muchas veces primitivamente, se llena de un pus concreto, se ulcera en un punto de su periferia y comunica con el tejido del pulmón que se altera consecutivamente.

El Sr. Ruelhe dice, antes de abordar la cuestión, que se ha querido concluir de la presencia de un punto amarillo central en medio del tubérculo pulmonal, que el reblandecimiento principia en el centro del producto morbozo, cuando en su concepto es preciso, como lo decía ya Carswell, no ver en este punto amarillo sino el paso de un pequeño bronquio por el centro del tubérculo.

El Sr. Ruelhe describe en seguida diez piezas procedentes de diferentes sujetos. Sobre todo estudia la estructura de las cavernas pequeñas, que son las que pueden dar mas elementos para resolver la cuestión.

Estas pequeñas cavidades contienen, además de pus, elementos granulosos, células de epiteliom cilíndrico y aun vibratil, es decir, la mayor parte de los elementos anatómicos de la membrana interna de los bronquios; no se ven en ellas las fibras elásticas que se encuentran en casos de destrucción del parenquima pulmonal. La membrana que tapiza la cavidad tiene una organización determinada, una estructura estriada y ofrece una mezcla de tubos redondos y de fibras elásticas, que se hallan tambien en las paredes de los bronquios normales. En esta pared se encuentran vasos no obliterados. Estas cavidades no comunican sino con un solo bronquio, al menos primitivamente: el eje de su cavidad es el del conducto aéreo. En fin, en las cavernas poco voluminosas se puede seguir la extensión del tejido de los bronquios en la cavidad dilatada.

Así demuestra el autor el punto de partida de las cavernas en una dilatación bronquial. En cuanto á la extensión ulterior de la caverna, su ulceración, su comunicación con el parenquima pulmonal, el Sr. Ruelhe participa completamente de la opinión de Reinhardt que hemos manifestado mas arriba. De este modo se explican en las grandes cavernas, la ausencia de los elementos del tejido bronquial en su pared, la abertura de muchos bronquios ulcerados en su cavidad, en fin, la diferente posición de los vasos inmediatos.

Estas observaciones, que vienen en apoyo de los trabajos alemanes anteriores, ofrecen interes bajo el punto de vista de la patología, y pueden tambien darnos cuenta de la dificultad que encuentra con frecuencia el práctico en distinguir la pequeña caverna tuberculosa de la dilatación bronquial. Por lo demás, aun cuando el calibre del bronquio se hallase alterado de idéntico modo en la bronquitis crónica y en uno de los períodos de la tisis, el clínico tendrá aun otros elementos de diagnóstico, que han sido muy estudiados en Francia, primero por Laënnec, y después por la mayor parte de los médicos franceses, sobre todo por Barth.

Terapéutica.

DEL USO DEL CAUTERIO ACTUAL EN CIERTAS ÚLCERAS.—El Sr. Chadwick encomia mucho en el periódico *The Lancet* la cauterización actual en las úlceras venéreas, que ya por la mucha edad del sujeto, ya por el estado de debilidad en que se encuentran toman mal carácter. Según este práctico, debe usarse muy desde el principio, pues de lo contrario se pierde un tiempo precioso. Sin embargo, hemos visto á nuestros prácticos usar en estos casos los ácidos minerales y rarisima vez han dejado de obtenerse buenos resultados, y por cierto que no se ha hecho esperar tanto en general la curación como en el caso que cita el Sr. Chadwick.

PUSTULA MALIGNA CURADA RÁPIDAMENTE CON LAS APLICACIONES DE LA PASTA DE INCENSO, POR EL SR. ARAN.—Los señores Caffei y Romei habian ya publicado 44 curaciones, de 43 casos de pústula maligna, con el uso tópico del incienso. El Sr. Aran acaba de emplear la misma sustancia para curar una pústula maligna que se presentó al nivel del párpado inferior derecho. Hasta el quinto ó sexto día de la enfermedad no se encargó del enfermo el señor Aran, quien hizo con polvos de incienso comun, un poco de agua y alcohol, una masa espesa, que aplicó sobre toda la superficie del mal y unas 4 líneas mas de su periferia. Un poco de calor local sucedió á esta aplicación, seguida muy pronto de alivio; la inflamación disminuyó en pocas horas. Al día siguiente hizo una nueva aplicación, que repitió al sexto. Algunas curas con el ungüento de estoraque facilitaron la caída de la escara, y á los 17 días de tratamiento estaba ya la úlcera en cicatrización.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.

El grandioso edificio de la medicina práctica, cuyos indestructibles cimientos formaron los médicos griegos, está hoy día lleno de deformidades, las unas hijas de la credulidad y ciega rutina empirica, fruto otras de las seductoras hipótesis de los sistemas. La humanidad, los adelantos de la ciencia y el decoro y honra de los que la profesamos, reclaman imperiosamente derrocarlas y edificar de nuevo sobre los sólidos fundamentos de la venerable antigüedad. Debe admitirse para ello lo que el raciocinio y la experiencia han descubierto, y tan solo lo que se halle cimentado sobre las impresiones dinicas relativas á cada uno de nuestros sentidos. Estos son los únicos materiales que debemos emplear para obra tan colosal como necesaria.

Una de las piedras angulares en que debe estribar este bello y sólido edificio es, á no dudarlo, el conocimiento exacto del carácter físico y moral de los habitantes del país en que se ejerce la medicina, como muy especialmente lo encargó el grande Hipócrates en su precioso libro de *aires, aguas y lugares*: las enfermedades mas comunes, ya sean de las esporádicas, ya de las endémicas, epidémicas ó contagiosas; la situación y naturaleza del terreno; la elevación de este sobre el nivel del mar; sus producciones de los tres reinos; sus aguas, aires y vientos reinantes; en una palabra, lo que se entiende por la *Topografía físico-médica* en toda su genuina y estensa significación.

¡Venturosa época aquella en que pueda llevarse á cabo pensamiento tan feliz! Si llega á verificarse, entonces y solo entonces la humanidad agradecida levantará monumentos de perenne gratitud á los genios que logren dar terminada tan útil como dificultosa tarea.

Para cooperar á la realización de este importante fin es indispensable allegar, aunque sea lentamente, los materiales tan necesarios para la erección de un monumento, tanto tiempo anhelado por los médicos mas entendidos.

¡Dichoso yo si logro aproximar siquiera una pequeña piedra para el indicado objeto, y que colocada simétricamente por mano maestra en sitio conveniente, no desdiga del orden arquitectónico que le han trazado la observación y la experiencia de los siglos!

En todas las naciones y en todos los tiempos desde la mas remota antigüedad, se ha mirado como uno de los puntos mas importantes de medicina práctica el estudio de las topografías. En efecto, los datos que suministra son de incontestable utilidad para el que se dedica á la ciencia de curar, y tan indispensables como las armas al guerrero y la brújula al navegante.

Varios son los médicos españoles que en épocas distintas se han ocupado de tan interesante materia. Permítaseme citar entre otros y por orden cronológico al Judío anónimo de Toledo, médico de Fernando IV, que publicó la topografía de Castilla; Juan Avilón, la de Sevilla; Ferrer, la de Murcia; Cisneros, la de Méjico; Casal, la de Asturias; Unanue, la de Lima; y finalmente Piquer que escribió la de Valencia, aunque la dejó inédita.

Es sumamente difícil, como afirma Alibert, que un solo hombre pueda desempeñar debidamente la formación de una *Topografía físico-médica*, no solo de todo un país ó de una comarca, sino ni aun la de una población.

Y á la verdad, señores, ¿quién sino el que se halle dotado de un entendimiento claro y perspicaz, verdaderamente un genio (que siempre será una honrosa escepcion á la regla general), se atreverá á emprender por sí solo un trabajo de esta naturaleza, para cuyo cabal desempeño es de absoluta necesidad el ser á la par que un gran estadista, geógrafo y astrónomo, un consumado físico-químico, un instruido botánico, un escelente geólogo, es decir, un consumado naturalista, y además un sublime filósofo y un verdadero médico?

Si tantas, tales y tan especiales dotes son precisas para la consecución de objeto tan difícil é importante, preciso es que confesemos con el sabio autor de la historia de la medicina española, mi amado padre D. Antonio Hernandez Morejon, dignísimo vice-presidente que fué de esta ilustre corporación, «que las academias de Europa, al presentar los programas para la formación de los trabajos de esta especie, han desconocido los límites del entendimiento, las diferencias del ingenio, y que por querer el *optimismo*, se ha perdido lo bueno.» Pero tambien añadió «que no tenia por objeto al emitir esta opinion suya, desanimar al que hubiese emprendido estudio tan digno é interesante; antes, por el contrario, aconsejaba á todos los médicos «que aunque no se hallasen adornados de los requisitos especiales que son necesarios para su cumplido desempeño, «tratasen de vencer las dificultades que se presentan, des-cribiendo al menos las enfermedades endémicas y las mas

«frecuentes de los países en que ejerzan la profesión; sus causas, síntomas, método curativo y profiláctico, sin olvidar los medios que juzguen mas á propósito para mejorar la insalubridad de algunos pueblos.» Y en otro escrito que tuvo la honra de leer en este mismo sitio, decia relativamente á este asunto, «Admita la Academia cuantos trabajos se la envíen, aunque estén ceñidos á solo la descripción del país, carácter físico y moral de sus habitantes, enfermedades mas comunes á estos; y el tiempo irá perfeccionando lo demás.»

Animado yo por el consejo de autoridad para mí tan respetable, me he atrevido (ya que por desgracia mia no soy escepcion de la regla general que he mencionado) á bosquejar tan solo la descripción de nuestra Península y el carácter físico y moral de los españoles en general, descendiendo en seguida, si bien ligerisimamente, á describir el peculiar de los habitantes de nuestras principales provincias, las enfermedades endémicas á que están espuestos, y por último, á emitir alguna que otra idea práctica deducida de dichas premisas.

Es bien sabido, que así como cada país tiene sus producciones animales, vegetales y minerales, que le son esencialmente peculiares, del mismo modo tiene enfermedades tambien que le son propias, no pudiéndose desconocer, como nos lo manifiesta el sabio oráculo de Coos en su obra ya citada, el poderoso influjo que ejercen las localidades sobre los desarreglos de la economía animal; por mas que muchas veces no podamos dar razon de la verdadera causa que los determina.

Siendo pues evidente la grande influencia que ejercen las circunstancias locales sobre la salubridad é insalubridad de los pueblos, y siendo de la mayor importancia el poner los medios de precaver las enfermedades, para no tenerlas que combatir despues, debemos tratar de mejorar la suerte de los hombres, oponiendo constantemente á los inconvenientes de las localidades mal sanas, los sabios consejos de la razon médica ilustrada.

No solo, como dice un célebre médico español moderno, el clima y atmósfera modifican maravillosamente la constitucion física y moral de los hombres, sino que ejercen su imperio en el estado fisiológico y patológico, en sus afecciones morales, en las pasiones etc. ¿No advirtieron ya, continúa, estas desconveniencias y conformidades muy sensibles, Hipócrates, Galeno, en los antiguos pueblos de la Grecia, teatro de sus admirables y curiosísimas observaciones? ¿No distinguieron estas anomalías y aparentes irregularidades, Asclepiades, Baglivo y Ramazzini, aun en los diferentes barrios de la capital del mundo cristiano? ¿No observaron visibles desemejanzas aun en el recinto limitado de un mismo arrabal de la populosa y opulenta Roma, ya en la constitucion física de sus moradores, ya en los males de que adolecian por el influjo de las mismas causas? ¿Y qué retrato tan diferente é inconstante no han presentado los cartagineses, lacedemonios, americanos, griegos, árabes, romanos y distintos pueblos del mundo, en sus diferentes épocas de esplendor, gloria, triunfos y libertad, y los calamitosos tiempos de abatimiento, opresion, esclavitud, infamia y vilipendio? Pudiera no variar la esencia de su primitiva raza; pero modificaciones notables han experimentado en su organizacion física, así como en sus hábitos é inclinaciones morales.

Conveniamos, pues, en que el estudio del clima, que nos presenta á los hombres con todas sus modificaciones tanto físicas como morales, así en el estado de salud como en el de enfermedad, es de la mayor importancia para el conocimiento del médico y provecho de los enfermos; porque las alteraciones que por su influencia presentan las dolencias, hacen restringir y atemperar hasta cierto punto los métodos curativos; porque si en algunas comarcas exige el génio de los males un plan enérgico, un aparato químico-farmacéutico de multiplicadas fórmulas; en otros es preciso limitarse á una medicina natural y sencilla, puesto que aquella profusion de preparaciones activas, administradas sin discernimiento ni restriccion alguna juiciosa, en vez de aliviar las dolencias aceleran su término fatal.

Podrá ser invariable hasta cierto punto la parte gráfica de las enfermedades, y los síntomas característicos que constituyen su esencia primordial y las distinguen aun de aquellas con que tienen mas semejanza, y un conjunto de señales comunes, como lo observó Hipócrates en las diferentes y opuestas regiones donde hizo sus inmortales observaciones; pero es indudable que el clima imprime ciertas irregularidades en las dolencias, que aunque sean inapreciables para unos, insignificantes ó superfluas para otros, que desconocen el arte de bien observar, son de la mayor utilidad y de incalculables consecuencias para la terapéutica y la higiene.

Vasto es, ciertamente, el campo que nos ofrece la naturaleza en el estudio de cada terreno, al contemplar no solo sus producciones naturales, su situacion topográfica, el carácter de sus moradores, los vientos mas fuertes que reinan en él y otras mil circunstancias que conviene tener presentes, como viene dicho, sino tambien esa multitud de fenómenos electro-magnéticos y subterráneos, que tan admirables en el órden de la Providencia, son al mismo tiempo causa poderosa de las grandes modificaciones que sufre el hombre en sus hábitos, sus enfermedades y hasta en su misma destruccion.

Pasemos á delinear la constitucion física y moral de los españoles en general, y la disposicion del terreno que habitan.

Ante todo, debo hacer la protesta de que las ideas que voy á emitir relativas á este objeto, no son propias mias, lo son de varios de nuestros mas célebres escritores, ya médicos, ya naturalistas, ya políticos.

El suelo de España se halla entrecortado por montañas mas ó menos elevadas, y su clima es en lo general bastante seco. Sin embargo y á pesar de esta circunstancia, la belleza de su cielo, la pureza del aire que en él se respira, la bondad y abundancia de las aguas que le fertilizan, la benignidad y templanza de sus estaciones, y la buena ca-

lidad de sus alimentos, contribuyen á hacer agradable al hombre su mansion en este territorio.

Este es uno de los mas fértiles del globo en producciones de los tres reinos; pero donde principalmente se deja ver la pródiga naturaleza ostentando sus dones con profusion, es en la cosecha de cereales, que por su abundancia constituye la mejor riqueza del país.

A esta favorable y afortunada reunion de circunstancias, se debe sin duda que los españoles ofrezcan las mas sobresalientes cualidades físicas y morales. Veamos cuáles son.

La estatura de los españoles en lo general es mediana, y sin embargo, hay provincias cuyos naturales se distinguen por ser aquella elevada, como son los catalanes, aragoneses y navarros. Lo mismo podemos decir acerca del color de su tez, que siempre es mas morena en las provincias meridionales. Generalmente son robustos, ágiles, bien formados, de continente grave, gallardos, de ojos espresivos é inteligentes; activos en el trabajo, si bien en muchas provincias la abundancia de los productos hace que no le miren como muy necesario. Son, finalmente, circunspectos, honrados, leales, detenidos y valientes.

Distínguense entre otras naciones por su ánimo resuelto y constante; por su generosidad, por su inalterable fidelidad, por su sobriedad en la comida y bebida, por el grande apego á sus reyes y á la religion católica, por la resignacion y sufrimiento que muestran en las adversidades, y por el poco amor á las novedades hasta que les es bien conocida su utilidad.

Son de vivo ingenio, de juicio profundo y recto, de espíritu ardiente y resolucion firme, cuyas circunstancias les hacen muy á propósito para los negocios, las armas y las letras, en las que siempre han sobresalido.

Las mugeres son en general de rostro agraciado, de talle esbelto, de entendimiento fácil, afables, caritativas y de mas compostura y recato en sus acciones que en otras partes.

Sin embargo de esto, las respectivas condiciones topográficas de las diferentes regiones que componen nuestra península, hacen que estas varien en temperatura, clima y producciones, como tambien que se diversifiquen sus moradores respecto de las cualidades, ya físicas, ya morales que les son inherentes. Hay ademas otros motivos para que estas modificaciones sean en España mas numerosas y profundas que en otras naciones. Es la primera la diversidad de razas humanas que desde el principio del mundo conocido han venido á establecerse en este privilegiado suelo, entre las cuales se cuentan y han dejado tipos bien marcados: 1.^a la raza asiática y africana, por las conquistas de los cartagineses; 2.^a la italiana ó latina, por la de los romanos; 3.^a la hebráica, por el establecimiento de los judios en España despues de su providencial dispersion; 4.^a la de los pueblos del Norte, dividida en diversas familias, como son los godos, los suevos, los vándalos y silingos; y 5.^a la raza árabe, que conquistó y poseyó por largos años las regiones meridionales de la península, bajo la dominacion musulmana. La segunda razon es la diversidad de constituciones políticas y leyes civiles que eran consiguientes á tan diverso origen, y que tanto influyen en el desarrollo físico y tendencia moral de los pueblos. Hé aquí el motivo por qué la mayor parte de los autores que han tratado esta materia, han examinado separadamente cada una de nuestras provincias. Y en efecto, de otra manera es casi imposible comprender bajo unos mismos caracteres, las variadas diferencias que ofrecen al observador pueblos tan opuestos. Porque ¿quién no advierte á primera vista la particular que existe entre un andaluz y un gallego, entre un valenciano y un navarro ó un vascongado, entre un aragonés y un maragato? Sus vestidos, su génio, sus costumbres, su constitucion, sus diversiones y hasta su dialecto son enteramente distintos. ¿Y cómo podria suceder otra cosa, cuando ademas de la diferencia de origen, la influencia del clima imprime en todos los seres modificaciones tan marcadas, tan patentes, que es imposible desconocer? ¿Además, qué diferencias tan encontradas no nos ofrecen las respectivas localidades de España! Situada una provincia en terrenos llanos, fértiles y bajo la influencia de un sol ardiente y vivificador; colocadas otras en puntos montañosos y frios; espuestas aquellas á la humedad y evaporaciones del mar; próximas estas á lugares cubiertos de agua y poblados de espesos bosques, ¿qué extraño es que la constitucion física y moral de sus habitantes sea tan opuesta; que las producciones de los respectivos suelos varien tanto; y finalmente, que las enfermedades endémicas que en ellas se observen no se asemejen entre sí?

Ocioso sería insistir mas sobre este punto de todos conocido y comprobado ademas por las elocuentes lecciones de la experiencia.

Esto supuesto, no considero inoportuno el presentar á continuacion un ligero bosquejo, ya de los distintos caracteres físicos y morales que ofrece el habitante de cada una de las provincias de nuestro reino, ya tambien de la respectiva situacion y principales producciones de éstas; pues solo descendiendo á semejante exámen, será como lleguemos á formar algun día una idea bastante cabal y aun exacta de las cualidades y dolencias que les son propias.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

Se recuerda á los socios, que conforme á lo prevenido en el art. 82 del Reglamento, el día 30 del presente mes de abril concluye el término de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndole que los que no hayan abonado el primer plazo, pueden satisfacer los dos al mismo tiempo sin necesidad de la formacion de expediente, con arreglo á las disposiciones vigentes. Madrid 21 de abril de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Narciso Fuster y Centinella, natural de Barcelona, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar, residente en Granada.

Lo que se anuncia por término de 30 días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 8 de abril de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Contestacion al Clamor público sobre el arreglo de partidos.

El Clamor público, periódico de oposicion política, ha impugnado la Reforma de los partidos médicos, considerándola bajo el punto de vista de los intereses de los pueblos. Comprendemos que no hace en esto mas que cumplir con las exigencias de su posicion; pero sentimos al mismo tiempo que se lleven al terreno de la política para debatirlas, con las prevenciones que tanto abundan en este campo, cuestiones como las de beneficencia y de higiene pública, que debieran respetarse por el espíritu de partido, conservándolas siempre en la esfera de una estricta neutralidad. Por lo demás los reparos que opone el Clamor tienen fácil contestacion, y vamos á dársela en pocas palabras.

Cuatro son las dificultades que encuentra nuestro colega político para dar su aprobacion al arreglo de partidos: 1.^a que se ha tratado de favorecer á los médicos perjudicando otros intereses; 2.^a que se priva á los ayuntamientos de la facultad que tienen de elegir facultativo, con arreglo á la ley de 8 de enero de 1843; 3.^a que la asistencia médica de los pueblos va á ser muy costosa, y 4.^a que se coarta la libertad de los contratos, estableciendo una tasa que se halla con razon abolida en todas las transacciones.

A esto responderemos que el gobierno no hace un don gratuito á las clases médicas; sino que las exige servicios de mucha importancia, y en cambio establece las recompensas que considera justas, y un órden que asegure en todas partes la asistencia médica á las clases menesterosas y á las acomodadas, dejando á estas en libertad de formalizar ó no sobre ciertas bases contratos especiales con los encargados de socorrer á las primeras. No era posible descuidar por mas tiempo la parte de la administracion relativa á la higiene y sanidad públicas, y el primer paso que debia darse en este camino era organizar la profesion de un modo conveniente en todos los puntos de la monarquía. Así, pues, en nuestro concepto el gobierno ha atendido preferentemente á los intereses públicos, al aprobar la reforma de que hablamos, y si ha mejorado la situacion de los profesores, ha sido como condicion necesaria para el objeto principal.

En cuanto á la facultad de los ayuntamientos de nombrar sus facultativos titulares, no se halla consignada en la ley de un modo absoluto, sino con sujecion á los respectivos reglamentos. En la reforma se les conserva esta facultad, puesto que pueden elegir entre los profesores que les propone una corporacion facultativa. Ellos mismos han venido siguiendo por lo comun esta práctica, y sin que nadie se lo mande han solido dirigirse á personas competentes para que les propongan una terna entre los varios aspirantes, convencidos de que este es el único medio de hacer una eleccion acertada.

La asistencia médica de los pueblos no será muy cara si se tienen presentes las ventajas que va á producir. Las cantidades que se han designado son, por término medio, las que se satisfacen en la actualidad, y por otra parte no pueden causar vejacion alguna, puesto que no son obligatorias, y que está en las atribuciones de los ayuntamientos declarar sus partidos de primera ó de segunda clase.

Finalmente, es cierto que la tasa está abolida en la mayor parte de las transacciones; pero no lo está ni puede estarlo en algunas, como en el despacho de medicamentos en las boticas; y cuando el gobierno toma sobre sí la responsabilidad de autorizar ciertos contratos sin hacerlos obligatorios, bien puede adoptar ciertas precauciones para que no se cometan en ellos abusos perjudiciales en último análisis á los intereses públicos.

No creemos necesario contestar por hoy mas estensamente; pero lo haríamos si se insistiese en combatir una reforma, que juzgamos beneficiosa para los pueblos y precursora de otras en el mismo sentido que reclaman urgentemente los progresos de la civilizacion.

Ejecucion del decreto sobre partidos médicos.

La prensa médica y cuantos profesores nos han manifestado su opinion, han aplaudido unánimemente el re-

ciente decreto sobre la asistencia facultativa de los menes-
terosos y de los pueblos. Cuanto mas se le estudia, mas
conviccion se adquiere de que le ha preparado una inteli-
gencia previsora, teniendo á la vista todos los datos que
podian reunirse, consultando las lecciones de la experien-
cia y sin olvidar los pormenores en el desarrollo uniforme
de la idea principal. Bien se echa de ver asi mismo que se
le ha depurado en el crisol de profundas y luminosas dis-
cusiones, para que saliese menos imperfecta de lo que de-
bia esperarse una obra destinada á satisfacer tantas ne-
cesidades, y puede decirse, que enteramente nueva y pri-
mera de su especie en España y aun en el extranjero.

Pero si estamos conformes acerca del mérito de la obra,
por el cual damos el parabién á sus autores; si está la clase
médica satisfecha con la letra del decreto, no por eso vaya
á creer que ha llegado al término de sus afanes, ni á en-
tregarse en brazos de una seguridad engañosa. Lejos de
eso, ahora es la ocasion de que las clases hagan algo por
sí, activando con tino y prudencia la ejecucion de las dis-
posiciones contenidas en el arreglo. Una de las mas princi-
pales es la *formacion de los partidos*, encomendada á
los Gobernadores, y que segun se previene deberá estar
terminada dentro de cuatro meses. Esperamos que no tar-
den los Ayuntamientos en ocuparse de este asunto; pero
entretanto es preciso que los individuos de las Juntas pro-
vinciales de sanidad, los subdelegados y los mismos pro-
fesores titulares, contribuyan á este importante trabajo
por cuantos medios les sugiera su celo ó les proporcione
su posicion oficial. Es necesario inculcar á los pueblos y á
las autoridades las ventajas que van á reportar la higiene
pública y la asistencia privada con el planteamiento de la
reforma, lo que interesa á la generalidad que se pongan
inmediatamente en práctica medidas que propendan á ale-
jar y disminuir los estragos de las epidemias, y el decoro-
so ejercicio de una facultad, que solo ejerciéndose noble-
mente puede dar los importantes resultados que de ella
exige la sociedad. Con moderacion, pero con firmeza, de-
bemos instar porque se lleve á efecto lo mandado por el
Gobierno, y asi no tendremos jamás que acusarnos de ha-
ber malogrado por inaccion ó falta de habilidad, la ocasion
mas favorable de elevar la profesion á un estado próspero
y bonancible que la permita cumplir desahogadamente su
mision humanitaria.

Creemos que nuestras palabras serán escuchadas, y que
aun sin ellas, el interés propio dictará á nuestros compro-
esores la conducta que les aconsejamos.

El cólera-morbo en Galicia.

Vá adquiriendo carta de naturaleza el cólera morbo en
la provincia de Pontevedra: ni desaparece, ni adquiere
mayor gravedad ó estension. Sin saber por qué, cede unas
veces, infundiendo la esperanza de su estincion completa,
y se exaspera otras.

En Pontevedra se presentaron últimamente algunos ca-
sos en los quintos del batallon que se ha formado allí y en
otras personas. Uno de los quintos invadidos murió en 12
horas, presentando todos los síntomas del cólera tal como
se le observó en 1834. Otro quinto estuvo muy en peligro,
pero al fin se salvó. Los dos restantes padecieron un cóle-
ra benigno. De dos mugeres, acometidas el 9 como los
quintos, sucumbió una.

Desde el 9 no había ocurrido caso alguno en Ponteve-
dra hasta el 12, fecha de la última carta que hemos reci-
bido de aquella capital. Gracias, segun todas las aparien-
cias, á una saludable tormenta que sobrevino, precedida
de una temperatura bocherosa de 18 á 12° Reaumur.

Los partes recibidos el 12 de Pontevedra daban: 2 in-
vadidos de gravedad en Mourente, 2 en Tuy, 1 en Caklas,
y 1 en el distrito de Porrino; total—6.

Se hizo la autopsia del soldado que murió en Pontevedra
(la primera que se ha hecho despues de cuatro meses de
cólera), y se encontró el conducto intestinal sumamente
inyectado, arborizaciones, reblandecimiento de la muco-
sa etc., y ademas las alteraciones de la sangre que siempre
se observan en el cólera.

Parece que los batallones provisionales de quintos exis-
tentes en Pontevedra y Orense van á disolverse. Bien me-
rece aplauso esta medida bajo el aspecto higiénico.

La Comision régia sanitaria ha estado nuevamente en el
lazareto de San Simon, formando ya parte de ella el inge-
niero de la provincia. También ha estado en la Tamba,
donde se sospecha que habrá fijado la vista para formar
lazareto; pues que se han hecho escavaciones para reco-
nocer si hay agua potable.

Nuevo tratamiento del cólera.

Un amigo nos remite desde Paris un artículo del doctor
Vicente, en que propone este profesor un nuevo tratamien-
to contra el cólera morbo, basado en ciertas ideas teóricas

y en algunos casos prácticos. Como este escrito es dema-
siado extenso, y por otra parte se ha publicado ya en al-
gun otro periódico, nos limitaremos á extractarle. Cree el
Sr. Vicente que la causa de la enfermedad son unos
miasmas de naturaleza ácida ó pútrida, semejantes á los
fermentos que descomponen los líquidos animales y veje-
tales, cuyos miasmas alteran la sangre, disgregando su
parte acuosa y dando lugar á evacuaciones copiosas de
albúmina, á una especie de hemorragia blanca, acompa-
ñada de todos los síntomas que se observan en los flujos
sanguíneos escesivos. Para combatir semejante estado, su-
pone muy convenientes las sustancias capaces de cohibir
las hemorragias y de oponerse al mismo tiempo á la des-
composicion de las sustancias animales, como el bicroma-
to de potasa y el sesquicloruro férrico, que le han produ-
cido muy buenos efectos en las enfermedades sífilíticas,
debidas, como todos saben, á un virus ó veneno de natura-
leza animal que descompone igualmente la sangre. Hé aquí
cómo formula el autor su tratamiento:

«1.º Para combatir los síntomas precursores que consti-
tuyen un verdadero infarto gástrico, aconsejo la siguiente
pocion:

R. Bicromato de potasa en polvo . . .	50 centigramos.
Agua comun	90 gramos.
Jarabe de corteza de naranja . . .	aa 15 gramos.
Id. de adormideras	aa 15 gramos.

Para tomar una cucharada cada dos horas durante el dia
en medio vaso de agua, disminuyendo la dosis si se pre-
sentaran vómitos.

Dieta mas ó menos rigurosa, segun la intensidad del in-
farto gástrico.

2.º *Modo de curar la cólera.*—Tomar tres veces al
dia, por la mañana, á mediodia y por la noche, en una
taza de infusion de mazanilla, una cucharada del siguiente
líquido.

R. Acido pírico	3 gramos.
Agua comun	313 »
Sesquicloruro férrico (<i>percloruro de</i> <i>hierro sublimado</i>)	2 »
Jarabe de morfina	aa 60 »
Id. de goma	aa 60 »
Id. de canela	30 »

Remover bien la botella á cada cucharada que se vaya á
tomar.

El régimen dietético deberá ser apropiado al estado é
idiosincrasia del enfermo.

3.º *Medios contra el cólera.*—En el primer período,
además de propinar las infusiones sudoríficas, aromáticas,
de manzanilla y flor de sauco (en iguales partes), con una
cucharada de rom ó aguardiente, etc., para favorecer la
reaccion de la piel, se hará tomar al enfermo en seguida
una cucharada cada hora de la pocion anterior, haciendo
alto á la cuarta cucharada, para esperar el efecto y volver-
la á repetir al cabo de algunas horas, sin que llegue á to-
mar mas de seis, siete ó ocho cucharadas en las veinti-
cuatro horas.

Al propio tiempo tomará el enfermo un sorbo de naran-
jada semi-helada cada cinco ó diez minutos.

Las fomentaciones vinosas y de tintura de canela aplica-
das al epigastrio y en el bajo vientre; los baños calientes
progresivamente, de 32 á 40° centígrados, cubriendo al
enfermo al salir del baño con una manta de lana bien ca-
liente; acto continuo los baños de vapor seco en la misma
cama, por medio de cierta cantidad de alcohol y éter (par-
tes iguales) quemados en una lamparilla *ad hoc*, ó en
una vasija cualquiera en el interior de la cama, preparada
al efecto con unos arcos de madera ó hierro; la respiracion
de un aire caliente y húmedo al propio tiempo por medio
de ladrillos puestos al fuego y humedecidos despues; las
cataplasmas sinapizadas y todo lo que pueda dar calor ó
favorezca la reaccion de la piel, deberá ponerse en prácti-
ca á la vez ó sucesivamente sin interrupcion ni pérdida de
tiempo. La continuacion del tratamiento y el régimen dieté-
tico ó alimenticio dependerá del período de la enferme-
dad y estado del enfermo, de la cesacion ó continuacion de
los síntomas cólicos, etc.

4.º En los rarísimos casos primitivamente fulminantes
en que los enfermos mueren asfixiados, sin dar tiempo
para ninguna clase de medicacion, convendría hacerles res-
pirar el oxígeno, sin descuidar las ventosas y fricciones
secas y aun la electricidad en los casos extremos, prácti-
cando, en fin, todo lo que está indicado contra la asfixia
y las fuertes congestiones.»

Este tratamiento se ha ensayado en cuatro casos, al pa-
recer con éxito favorable. Los profesores españoles podrán
apreciarle en su justo valor analizando científicamente los
fundamentos en que se apoya.

Recompensa al mérito.

De algun tiempo á esta parte se observan varios he-
chos, que si bien escasos y aislados, no dejan de manifes-
tar el ventajoso lugar que los profesores de mérito ad-
quieren generalmente en la opinion pública. Algunos de
ellos se han consignado ya en el Siglo, y hoy nos cabe la
satisfaccion de publicar otro muy notable, por las diversas
autoridades que en él han intervenido, y muy justo por la
persona en quien ha recaído.

El ayuntamiento de Villafranca del Bierzo ha creado,
como el del Toboso, distinciones en favor de su médico ti-
tular, en las dos epidemias que ha sufrido esta villa en los
años de 1843 y 1853. Concluida la primera, regaló á su

médico D. Vicente Terron y Molés una medalla de oro
del peso de dos onzas, esmaltada, que tiene en el anverso
las armas antiguas de la villa, compuestas de un escudo
ovalado color granate, con un leon coronado en el centro;
en la parte exterior una orla cincelada, y alrededor otra es-
maltada de blanco, con el lema: *es de valor joya escasa,
pero de amor va sin tasa*; y en la parte superior un lazo con
puntas largas, del que sale un anillo para la cinta, esmal-
tado de blanco y con el lema: *Villafranca del Bierzo á su
médico titular en 1843*. En el reverso ofrece un escudo de
esmalte azul, y entre éste y el lazo la inscripcion: *Por su
eficaz desvelo en bien de los febricitantes de aquel año*.
La cinta es amarilla y morada. A la medalla acompañaba
un oficio concebido en los términos mas lisonjeros y espre-
sando la mas delicada gratitud.

En el año próximo pasado, á la conclusion de la epide-
mia de tifus, recibió igualmente el Sr. Molés un magní-
fico baston con el puño de oro cincelado, y con la inscrip-
cion: *El ayuntamiento constitucional de Villafranca, á su
médico titular D. Vicente Terron y Molés, y un oficio*
tanto ó mas honorífico que el anterior.

Ademas de estas distinciones, el Sr. Gobernador civil de
la provincia ofició en 31 de mayo á dicho profesor, elo-
giando su celo y anunciándole que de él daba parte al Go-
bierno de S. M., y al concluirse la epidemia le dirigió otra
comunicacion honrosísima, dándole gracias por el celo, in-
teligencia y actividad que en ella habia desplegado, y ma-
nifestándole que con aquella fecha le recomendaba nueva-
mente al Gobierno.

Por último, en primeros de febrero de este año recibió
el Sr. Molés, de la primera secretaria del Despacho de Es-
tado, el nombramiento de comendador de la real y distin-
guida orden española de Carlos III, cuya gracia se dignó
concederle S. M. la Reina por decreto fecha 31 de enero.

Es digno de notarse, que todas estas distinciones se han
hecho á la ciencia exclusivamente, porque el Sr. Molés no
tiene relaciones de ninguna clase con las autoridades, y en
politica siempre ha pertenecido al partido progresista.

Haremos, para concluir, una observacion, y es que pre-
cisamente estas distinciones han recaído en profesores tan
modestos como laboriosos, y tan tolerantes con sus compa-
ñeros, como agresivos suelen manifestarse algunos que,
poseidos de una vanidad lamentable, se creen, sin motivo
para ello, superiores á los demas.

Reforma médica en España.

Con este título nos remite el Sr. D. José de Lanzas, de
Jimena, una comunicacion en que manifiesta que todos los
esfuerzos que se hacen para mejorar la posicion de las cla-
ses médicas son en su concepto infructuosos, porque el
origen del mal está en los reglamentos vigentes de sanidad,
y mientras estos no se reformen es escusado pensar en un
porvenir mas bonancible.

Para esplanar sus ideas trae una breve historia de los
estudios médicos y de las instituciones destinadas á vigi-
lar el ejercicio de la profesion en España, desde la época
en que se publicó el fuero-juzgo hasta nuestros dias;
viniendo á deducir que el estado presente es menos satis-
factorio, por la escasa intervencion que han dejado á los
médicos las disposiciones últimamente adoptadas y por la
nulidad á que han venido á reducirse las academias.

Sin creer nosotros que las instituciones sanitarias hayan
llegado á un alto grado de perfeccion, no opinamos tam-
poco que su estado sea tan lastimoso como le pinta nuestro
compañero de Jimena, ni menos que mientras no se me-
jore en totalidad, haya de renunciarse á pedir ciertas refor-
mas beneficiosas para la clase, como el arreglo de partidos,
que afortunadamente está ya aprobado, ú otras parecidas.

Es preciso tener muy en cuenta las circunstancias, para
atemperarnos á ellas cuanto sea conveniente, y si quere-
mos dar nuestro voto en cuestiones administrativas, olvi-
darnos por un momento de que somos médicos, para abra-
zar todos los pormenores del asunto, desde un punto de
vista mas general. La centralizacion administrativa que se
ha establecido de algunos años á esta parte, impide que se
gobieñe la medicina como en los siglos anteriores, y em-
peñarnos en chocar de frente con ella seria consumir esté-
rilmente nuestras fuerzas. Por otra parte, presentado está
al gobierno un nuevo reglamento de sanidad conforme con
lo acordado en la *Conferencia sanitaria de Paris*, en el
cual se mejoran notablemente muchas partes del servicio.
Si llegara á aprobarse, quedarían hasta cierto punto satis-
fechos los deseos del Sr. Lanzas, con cuyas ideas por lo
demas estamos bastante de acuerdo, siempre que con-
sienta en despojarlas de cierta exageracion, que por otra
parte es muy natural en quien no ha tenido ocasion de
medir la magnitud de los obstáculos que suelen encon-
trarse para las cosas al parecer mas sencillas.

Ha concluido de publicar sus lecciones de *Exámen crítico de la homeopatía* el ilustrado catedrático de la Facultad de Medicina Sr. D. Pedro Mata (1). Ya tuvimos ocasión de recomendar á nuestros lectores este erudito y estenso trabajo que, á la par que crítico, es histórico y filosófico; cuya circunstancia le dá un interés permanente y superior al que pudiera suponerse en vista solo de su título. El Sr. Mata debate en esta obra con profundidad y copia de datos las cuestiones mas áridas y fundamentales de la fisiología y de la terapéutica, y las opiniones que emite merecen estudiarse y analizarse por cuantos deseen conocer á fondo los principios de su ciencia. Las galas del fecundo ingenio que distingue al autor, hacen resaltar mas el mérito de una obra, que bastaría por sí sola para asegurarle un buen lugar en la consideración de sus compañeros y aun en la historia de la medicina patria.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las señales por las que predijimos y consignamos en nuestro último parte que en el plenilunio no faltarian aguas en mas ó menos abundancia, no han salido fallidas: toda vez que desde que principió la semana no ha habido día que deje de llover poco ó mucho, y en algunos á torrentes. Se notó en el barómetro una diferencia de media pulgada en el descenso de la columna, relativamente á la altura que tenia en las semanas anteriores; y el termómetro tambien bajó hasta 4° en las madrugadas, á pesar que en el centro del día se sostuvo á los 15°. El viento mas constante fué el Sur y el Sudeste, siendo muy probable que si continuára reinando continúen tambien las lluvias.

En nada ha variado hasta ahora el carácter de las enfermedades reinantes, que siguen siendo calenturas gástricas é inflamatorias, las afecciones catarrales y tifoideas, las pleuresias y los dolores reumáticos y nerviosos y muchas especies de fluxiones. Ha habido algunos casos de pulmonías, congestiones y derrames cerebrales, vértigos y afecciones uterinas.

Pero las enfermedades que mas abundaron fueron las anginas tonsilares, el sarampion, que vino complicado muchas veces con irritaciones á la garganta y amígdalas, y que ha producido la muerte de mas de un enfermo; la viruela, á la que tambien ha succumbido alguno, por su carácter maligno; la erisipela, que por lo regular ha sido benigna; y las erupciones herpéticas, que se hacen notar por su pertinacia y la resistencia que oponen á las muchas y multiplicadas medicaciones que se están poniendo en juego.

Las defunciones fueron en mayor número que en las tres últimas semanas, efecto de que los enfermos que padecian dolencias crónicas, no han podido resistir este cambio de temporal húmedo y fresco, mientras que con el cálido y seco que antes reinaba, iban sobrellevando lo menos mal posible sus padecimientos.

Rectificación. El Sr. D. Anastasio Chinchilla nos ha llamado la atención hácia una inexactitud cometida al interpretar un artículo inserto en el número 12 de este periódico, sobre un antiguo privilegio concedido á la Universidad de Lérida. Efectivamente no ha dicho el señor Chinchilla que la citada Universidad fuese fundada en 1500 por el Rey D. Juan I de Aragón, como supone el Sr. Villa en la rectificación que quiso hacer de este supuesto equivocado en el número 15 del Siglo. El señor Chinchilla al hablar de la concesión hecha á dicho establecimiento, se limitó á manifestar incidentalmente y entre paréntesis, que su fundación databa de 1500, y solo una lectura precipitada ha podido dar ocasión á juzgar de otra manera, y á que el Sr. Villa nos diese cuenta de algunos datos bastante curiosos, pero que sin embargo carecían de oportunidad. Hacemos con gusto esta rectificación, para que los hechos queden en el lugar que les corresponde.

Muchas son las cartas que recibimos de profesores que desean manifestar de algun modo su gratitud al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros por la aprobación del arreglo de partidos. Luego que tengamos mas datos para juzgar acerca de la opinion general, manifestaremos á nuestros lectores lo que creamos mas conveniente para llevar á cabo este pensamiento.

Tambien la prensa médica ha acordado hacer al señor ministro una manifestación de su agradecimiento por las medidas que acaba de adoptar en beneficio de la salubridad pública y de las clases facultativas.

Ya se ha instalado la comision nombrada para proponer las reformas que deben hacerse en las ordenanzas de farmacia. Todos sus individuos han aceptado sus cargos, á escepción del Sr. Merino, que ha hecho dimisión á causa del mal estado de su salud. De esperar es que el luminoso y concienzudo dictámen que habrá de dar esta comision, permita al gobierno sujetar á un orden estable el ejercicio de la farmacia, que habia llegado á resentirse aun mas que el de las otras profesiones, de la anarquía de los tiempos.

El tribunal para las oposiciones á la cátedra de química del Real Instituto Industrial de esta corte ha propuesto en primer lugar al Sr. D. Magin Bonet y Bonfill, y en segundo al Sr. Maisterra.

Dá verdaderamente asco tomar en las manos el Diario oficial de Avisos, y aun los periódicos políticos que ensucian su última plana con anuncios de esa plaga repugnante que llaman específicos. Allí con la mayor frescura (sin que de ello se dé un pito á las autoridades) se habla de gonorreas y flores blancas, de inyecciones antisifilíticas y otras porquerías por el estilo.

Los vendedores de específicos tratan sin compa- sión á los crédulos enfermos que se surten de sus almacenes. No contentos con sacarles el dinero escandalosamente en cambio de vanas esperanzas, se burlan de ellos y no sabemos si decir que los insultan. Nos ha ocurrido

(4) Dos tomos en 4.º, que se expenden en la librería de Monier.

esto al ver anunciado en el *Diario*, con repetición, cierto singular medicamento, eficazísimo hasta para las enfermedades de pecho, que por maravilla se curan alguna vez, cuyo nombre es To Quian ó sea Wkian de China (ese te muerda) que llaman tambien *cola de burro*... ¡Piedad, señores secretistas, y alguna mas cortesía con los pobres contribuyentes! Aunque muy á menudo merezcan la calificación, eso de llamar burros en su cara á los consumidores del remedio chino, pasa de castaño oscuro y aun tira alguna cosa á verde.

Los establecimientos gimnásticos van dando cada vez mejores resultados en todos los países donde se ha adoptado este medio de educación. El gobierno francés ha pensado hace ya tiempo en incluir este ejercicio en la enseñanza oficial, y es de presumir que en todas partes se acabe por adoptar el mismo pensamiento.

El cólera en París. Continúa esta epidemia dentro de las reducidas proporciones que por fortuna ha presentado hasta el día. Desde el 5 al 12 del actual se han contado en los hospitales de aquella población 52 casos nuevos y 25 muertos.

Fundación de una cátedra de anatomía pato- lógica. El Dr. C. Shattuck, de Boston, ha hecho un donativo de 280,000 rs. para fundar una cátedra de anatomía patológica, al colegio médico de la ciudad de Boston.

BANQUETE MÉDICO.

Para el que se ha de celebrar con motivo de la publicación del ARREGLO DE PARTIDOS se ha señalado el día 14 de mayo próximo; porque se ha creído que podrá ser el mas cómodo para los prácticos de provincia que quieran concurrir. Los que gusten asociarse á este pensamiento de la Dirección del SIGLO MÉDICO, se servirán dar sus nombres en la botica de D. José Antonio Codorniu, plazuela de Santa Ana. La suscripción á 40 reales.

VACANTES.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de la villa de Peñafiel, por renuncia del que la obtenia: su dotación consiste en 60 cargas de trigo pagadas en los agostos, cobradas por el facultativo y repartidas por el ayuntamiento. Los aspirantes dirigirán las solicitudes, francas de porte, á la secretaría de la corporación, y su provision será el 15 del inmediato mayo.

—Médico-cirujano de Retuerta: dotación 5,000 reales y casa. Las solicitudes hasta fines del actual.

—Estoy autorizado por 250 vecinos para contratar un cirujano que les preste su asistencia, cuya plaza valdrá próximamente 4,600 rs., fuera de los partos y golpes de mano airada que se pagan por separado. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán al que suscribe sus solicitudes durante el corriente mes de abril, francas de porte. Alcazarén 10 de abril de 1854.—Cenón García.

ANUNCIOS.

MUSEO CIENTÍFICO.

Obras que recibirán los suscritores al SIGLO MÉDICO que las pidan directamente, con la rebaja del 10 por 100 de sus respectivos precios.

ALVAREZ ALCALÁ: *Manual de las aguas minerales de España y principales del extranjero*. Un tomo en 8.º mayor, 16 reales en Madrid y 18 en provincias.

—*Farmacopea y formulario de bolsillo*. Dos tomos en 16.º 34 reales en Madrid y 38 en provincias.

—*Formulario Universal ó Guia del médico del cirujano y del farmacéutico*; segunda edición. Cuatro tomos en 8.º mayor, 80 reales en Madrid y 90 en provincias.

BAYARD: *Elementos de medicina legal*. Un tomo en 8.º mayor, 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

BERARD, BOYER, VIDAL DE CASSIS: *Tratado completo de enfermedades externas*. Cinco tomos en 4.º mayor, que comprenden el Tratado de Patología esterna de Vidal de Cassis aumentado con la cirugía general de Berard y mucha parte de la obra de Boyer, 144 reales en Madrid y 160 en provincias.

BEUDANT: *Tratado de mineralogía*. Un tomo en 8.º con láminas, 16 reales en Madrid y 18 en provincias.

BONAMY: *Atlas de anatomía descriptiva*. Tomos 1.º y 2.º con 146 láminas, 294 reales en negro y 558 iluminadas.

BOUILLAUD: *Ensayo sobre la filosofía médica*. Un tomo en 8.º, 16 reales en Madrid y 18 en provincias.

BOSCASA: *Tratado de Anatomía general y descriptiva*, segunda edición. Tres tomos en 8.º mayor, 48 reales en Madrid y 56 en provincias.

BOSSU: *Nuevo compendio médico*. Dos tomos en 8.º mayor, 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

BRACHET y FOUILLOUX: *Nuevo tratado de la Fisiología del hombre*. Dos tomos en 8.º mayor, 40 reales en Madrid y 47 en provincias.

CAZENAVE y SCHEDEL: *Tratado de las enfermedades de la piel*. Un tomo en 4.º con diez láminas finas iluminadas, 56 reales en Madrid y 42 en provincias.

CAZEAUX: *Tratado de obstetricia*. Tres tomos en 8.º con mas de 100 figuras intercaladas y tres láminas finas, 42 reales en Madrid y 48 en provincias.

CHAVARRI: *Prontuario de Física Química é Historia natural médicas*. Un tomo en 8.º, 24 reales en Madrid y 28 en provincias.

—*Prontuario de Física médica*. Un cuaderno en 8.º, 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

—*Química médica*. Id., id., id.

—*Historia natural médica*. Id., id., id.

CHOMEL y DUBOIS: *Tratado de patología y terapéutica ge-*

neral. Un tomo en 4.º mayor, que comprende la última edición de la patología general de Chomel integra y con muchas notas, y un estenso extracto de la de Dubois, 30 reales en Madrid y 35 en provincias.

CHOMEL: *Lecciones clínicas acerca del reumatismo y gota*. Un tomo, 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

DANCE: *Manual de auscultación y percusión*. Un cuaderno 2 reales.

DESMARRES: *Tratado teórico y práctico de las enfermedades de los ojos*. Dos tomos en 8.º mayor, con figuras intercaladas, 56 reales en Madrid y 42 en provincias.

FABRE: *Tratado de enfermedades de las mugeres*, traducido al castellano, con un apéndice por D. Tomás Corral. Dos tomos en 4.º mayor, á dos columnas, 54 reales en Madrid y 60 en provincias.

FABRE: *Tratado de las enfermedades venéreas*. Dos tomos en 8.º mayor y un formulario especial, 40 reales en Madrid y 46 en provincias.

—*Formulario especial de las enfermedades venéreas*, por D. Francisco Mendez Alvaro, con 1,200 fórmulas, 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

GRANK: *Patología interna*. Diez y ocho tomos en 8.º mayor, 360 reales en Madrid y 390 en provincias.

L. DIETERICH: *Tratado completo de enfermedades mercuriales*. Un tomo en 8.º mayor, 14 reales en Madrid y 17 en provincias.

HENLE: *Tratado de anatomía general*. Un tomo en 4.º mayor de mas de 500 páginas, con láminas para su mejor inteligencia, 24 reales en Madrid y 30 en provincias.

HUFELAND: *Tratado completo de medicina práctica*, fundado en la experiencia de cincuenta años. Tercera edición española. Dos tomos en 8.º mayor, 30 reales en Madrid y 36 en provincias.

HURTADO DE MENDOZA: *Enciclopedia de terapéutica*. Cuatro tomos en 4.º español, de 400 páginas cada uno, 30 reales en Madrid y 36 en provincias.

JANER: *Tratado elemental completo de moral médica*. Un tomo en 8.º mayor, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

LEVY: *Tratado completo de higiene pública*, traducido por D. José Rodrigo. Un tomo en 8.º mayor, 14 reales en Madrid y 17 en provincias.

LONDE: *Tratado completo de higiene*. Segunda edición. Dos tomos en 8.º mayor, 32 reales en Madrid y 38 en provincias.

LUDWIG DIETERICH: *Nuevo tratado de enfermedades venéreas*. Un tomo en 8.º mayor dividido en dos partes, 30 reales en Madrid y 36 en provincias.

MALGAIGNE: *Manual de medicina operatoria*, con un atlas de 11 láminas que comprende mas de 400 figuras. Dos tomos en 8.º mayor, 40 reales en Madrid y 46 en provincias.

MARTINET: *Elementos de patología clínica médica*. Nueva edición muy aumentada por el Señor Roure. Dos tomos en 8.º mayor, 30 reales en Madrid y 34 en provincias.

—*Tratado elemental de terapéutica médica con un formulario*. Un tomo en 4.º, 29 reales en Madrid y 33 en provincias.

MASSE: *Atlas de anatomía*. Cuarta edición con 112 láminas en 8.º, 80 reales en Madrid y 90 en provincias.

MATA: *Medicina legal*. Tres tomos en octavo mayor, 60 reales en Madrid y 70 en provincias.

MENDEZ ALVARO y NIETO: *Elementos del arte de los apósitos*, 2.ª edición. Un tomo en 8.º con figuras intercaladas, 30 reales Madrid y 34 en provincias.

—*Prontuario del arte de los apósitos*. Un cuaderno en 8.º, 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

MONNERET y FLEURI: *Tratado completo de patología interna*. Nueve tomos en 4.º mayor á dos columnas, en los cuales se resume todo lo que se ha escrito de medicina práctica, 280 reales en Madrid y 300 en provincias.

MOREAU: *Tratado práctico de partos*. Un tomo con láminas, 36 reales en Madrid y 42 en provincias.

—*Atlas del tratado práctico de partos*: 60 láminas en folio encuadradas con cantos de relieve. Un tomo en negro 250 reales, iluminado 480.

MOREJON: *Historia de la medicina española*. Tomos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º, 18 reales tomo en Madrid y 21 en provincias.

MULLER: *Compendio de fisiología*, ilustrado con láminas intercaladas en el texto. Un tomo en 8.º mayor, 30 reales en Madrid y 34 en provincias.

PRADA: *Novísimo manual de anatomía general y descriptiva*. Dos en 12.º, 30 reales en Madrid y 34 en provincias.

RACIBORSKI: *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*, 2.ª edición. Dos tomos en 8.º mayor, 24 reales en Madrid y 28 en provincias.

ROCHE y SANSON: *Nuevos elementos de patología médico-quirúrgica ó tratado teórico y práctico de medicina y cirugía*, cuarta edición. Seis tomos en 8.º mayor, 152 reales en Madrid y 146 en provincias.

SALACROUX: *Nuevos elementos de historia natural*. Cinco tomos en 4.º, 145 reales en Madrid y 175 en provincias.

SANTERO: *Juicio crítico del sistema homeopático*, en 4.º 4 reales.

SCHNITZER y B. WOLFF: *Tratado completo de enfermedades de los niños*. Tres tomos en 8.º mayor, 60 reales en Madrid y 66 en provincias.

TAVERNIER: *Elementos de clínica quirúrgica*. Un tomo en 8.º, 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

TROUSSEAU y PIDOUX: *Tratado de terapéutica y materia médica*. Tres tomos en 8.º, 60 reales en Madrid y 70 en provincias.

VALLEIX: *Guia del médico-práctico ó resumen general de patología interna y de terapéutica aplicadas*. Segunda edición. Nueve tomos en 8.º mayor, 180 reales en Madrid y 200 en provincias.

—*Guia del médico práctico*, primera edición. Catorce tomos en pasta, 120 reales en Madrid y 140 en provincias.

VELPEAU: *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.º mayor, 52 reales en Madrid y 58 en provincias. Para la mejor inteligencia de esta obra se acompañan nueve láminas, que iluminadas cuestan en Madrid 36 reales y en negro 18, y en las provincias 42 y 21.

Todas estas obras se hallan de venta en la calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal.

MADRID: 1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3.